

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Terminamos ayer esta nuestra cotidiana tarea hablando del insostenible fondo á donde los italianos, al par de la dicha y la moralidad de Italia, están arrojando su riqueza; dijimos que no por derrochadores de tantos bienes dejaban aquellos de manifestarse economizadores, siempre que el diablo les presenta una ocasión de cercenar gastos para el servicio de Dios y verdadera instrucción del pueblo, y presentamos los ejemplos recientes de estas economías, que relataba un corresponsal napolitano.

Para comenzar hoy, agregamos á estos ejemplos la noticia que nos dá *El Correo de las Marcas* con las siguientes palabras: «Sabemos que el ministro de Instrucción pública se halla firmemente resuelto á extirpar en todo el reino las casas de *Ignorantinos*,» esto es, Escuelas Pías. Realizada esta extirpación es indudable que los gobernantes del gran reino habrán cercenado alguna parte de los gastos de instrucción primaria consignados en el presupuesto, y amonoriado por ende en algunos miles de reales el déficit conculso por el ministro Sella.

Pero aun proyectan más economías los gobernantes de Turin; pues si consiguen que pasen en las Cámaras, antes de que pasen ellos, sus proyectos respecto á las órdenes monacales, con uno de estos proyectos las roban cuanto tienen; y como robadas, se necesitaría incluir en los presupuestos las cantidades necesarias para alimentar al Clero regular y á las monjas supervivientes, ítem más el culto de sus respectivas iglesias, con otro proyecto acuden á la necesidad de economizar estos gastos, suprimiendo en todo el gran reino las órdenes monásticas.

Segun parece, el ministro Vacca, atendiendo á cojer en primer lugar, aplazaba en cierto modo la supresión de las órdenes monásticas en el proyecto que imaginó; pero pasado este á informe de la comisión parlamentaria, fué á dar en manos del florentino renegado, conocido con el nombre de baron Ricasoli, el cual tanto ha tocado y retocado la obra de Vacca, que segun la *Unita Cattolica* la ha convertido, de rentística que principalmente era, en obra luterana y calvinista.

Contra esta obra seguirán cayendo los millares y millares de firmas que ya han caído contra el proyecto del ministro Vacca; pero contra tanto y tanto ciudadano honrado que pide respeto á la ley y á la libertad, cosas las dos que á un tiempo deberían servir de escudo á las órdenes monásticas para librarlas del proyecto financiero de Vacca y del proyecto luterano de Ricasoli, los infames destructores de cuanto Italia encierra de honrado, libre y legítimo, opondrán las voces del par de docenas de secretarios que, como el telégrafo nos ha dicho, han pedido en tres ó cuatro meetings que se robe á los frailes y las monjas, y que ademas de robarlos, se les prive de todo medio para el goce del derecho de vivir cada cual del modo que guste, cuando no ofende la ley y la moral.

Pero aun se proyecta más economías en Italia, pues en una de las sesiones últimas del ayuntamiento de Nápoles, el conde Ricciardi ha propuesto la economía de declarar abolido el milagro de la liquidación de la sangre de San Genaro, que, como en Madrid sucede con la sangre de San Pantaleon, se repite todos los años en el mismo día y á la misma hora.

Justificados con la concepción de tanto económico proyecto, aquella turba de desalmados que por sus obras están demostrando que han llegado á los desbarros de la locura, se han podido permitir el aumento de algunas partidas en el presupuesto de gastos del gran reino, y en electo van á recargarlo, por los conceptos que diremos á continuación.

Senado y Congreso de Italia han aprobado un proyecto, que firmado por el Rey ascendió á ley, concediendo una pensión á cada uno de los mil de Marsala. Esta partida, como diaria, no será floja á fin de año; pero la madre patria no debía contentarse con gastar esta pequeñez en confites para sus Benjamines, y por eso los señores mazzinianos Avezzana, Michelini, Si-

neo, Brofferio, Machi, De Luca y Marsico, han presentado un proyecto de ley para que se conceda una pensión á todos cuantos italianos tomaron parte en las revoluciones de 1820 y 1821, y si estos hubieran muerto, á sus hijos, viudas, etc., etc.

Iguales á sí mismos en todas partes los revolucionarios, vemos á los de Italia hacera hora lo que en varias épocas, y principalmente en 1834 y 35, hicieron ó intentaron los revolucionarios de España. El diablo no los ha hecho menos hipócritas ni menos malvados aquí allí y en el universo mundo. Para todo lo legítimo y santo, anatema y crueldad; para todo lo impio y perverso, protección y largueza; y lo mismo para perseguir y quitar, que para dar y favorecer, manchar invocando los santos nombres de libertad y patria.

Para el 18 de Febrero próximo dá cita Bonaparte á sus senadores y diputados: poca es la franqueza que aquel señor consiente tener en esta especie de funciones, pero con todo, nos parece que van á ser muy animadas estas, cuyas papeletas de invitación inserta ya el *Monitor*.

Quienes parecen dispuestos á divertirse sin dejar tomar baza en el juego á los diputados, son el Gobierno y Senado de Prusia. Un telegrama nos habla de estas dos entidades, y con lo que dice se expresa bastante claramente para ahorrarnos comentarios.

Contrastando con la admirable y providencial unidad que se está manifestando en la Iglesia católica con ocasión de la Enciclica, protestantes de toda especie y en todo país, se han dado en estos últimos tiempos á descubrir sus disensiones. Pero en ningún punto como en París ofrecen estas espectáculo más revuelto y embrollado, á consecuencia de la elección de individuos del Consejo presbiteriano de la Iglesia reformada. La cuestión de personas anda allí mezclada á la cuestión de doctrina; y la lucha reciamente se ha entablado entre protestantes que creen todavía en los hechos del mundo sobrenatural y los que no creen en ellos, ó sea materialistas crudos. El bueno de M. Guizot, jefe de los primeros, corre peligro de ser arrollado por los segundos, que tienen á su favor el número y la lógica revolucionaria.

Para atajar las maquinaciones de aquellos que han encontrado en la Enciclica *Quanta cura* nueva coyuntura para concitar contra Roma las iras de los poderosos de la tierra, los cuales, por desgracia suya, no han menester de muchas excitaciones, su eminencia el Cardenal Antonelli, por orden del Padre Santo, ha dirigido á los Nuncios de la Santa Sede en el extranjero una nota, en la cual se expone el sentido exacto y riguroso de las condenaciones contenidas en las ochenta proposiciones que forman el *Syllabus*.

TELEGRAMAS.

VIENA, 24.
En los círculos parlamentarios existe gran irritación contra el ministerio. Se habla de obtener verdaderos derechos constitucionales ó de provocar la disolución de la Cámara.

La corte se muestra favorable á una reconciliación con la Cámara, pero el partido feudal quiere la abolición del parlamentarismo.

BERLIN, 23.
La petición hecha por M. Wagner y Reichenperger ha sido rechazada por gran mayoría.

Moscú, 23.
La nobleza ha votado por 270 votos contra 30 una petición reclamando dos Cámaras representativas.

PARIS, 24.
El candidato de oposición en la ciudad de Rochefort, M. Bethmont, ha sido elegido por una gran mayoría, á pesar de los esfuerzos del Gobierno para hacer triunfar la candidatura oficial: el consejo privado del Emperador propuso que no se presente ya más candidatura oficial.

BERLIN, 24.
M. Twisten, relator, combate el voto de contestación al discurso de la Corona, por creer que trata de agriar inútilmente la situación de la Cámara respecto del Gobierno. El ministro de la Gobernación contesta que reconoce la moderación del relator, pero que la cuestión militar, causa del conflicto, la encontró existente el ministerio cuando llegó al poder, y que ha de resolverla su menoscabo de la Corona; que el Rey no abandona ningún punto de la reforma del ejército, y así que la Cámara puede escoger otra piedra de toque y aprobar el presupuesto.

LONDRES, 24.
El Consejo de ministros se ha reunido para fijar las bases del discurso de la Corona, que se leerá en el Parlamento, no por la misma Reina, como habían anunciado prematuramente varios periódicos, sino por una comisión régia, destinada al efecto.

En los círculos comerciales se espera que el descuento del Banco de Inglaterra bajará á un 5 por 100 en todo lo que resta de semana.

TURIN, 24.
M. Letour, ministro del Piamonte en Méjico, partirá para su destino el 4.º de Febrero próximo.

TRIESTE, 23.
La Asamblea de los notables convocada por el alcalde, ha resuelto formar un comité para mandar al Emperador de Austria un mensaje de lealtad y adhesión.

BERLIN, 24.
En una discusión habida en la alta Cámara con motivo de la contestación al discurso de la Corona, el ministro M. Bismark, dijo que disintiendo con la opinión de los diputados, declaraba la imposibilidad de abolir la reorganización del ejército, y en cuanto á los proyectos pendientes relativos á la política exterior, manifestó que era imposible comunicarlos, pudiendo no obstante, asegurar que el Gobierno custodiaria celosamente los intereses prusianos, evitando siempre derramar inútilmente sangre prusiana. Terminó el ministro su peroración, haciendo una brillante apología de la alianza contrahida con Austria. Votado el mensaje, fué aprobado por 84 votos contra 6.

En la Cámara de los diputados los proyectos de mensaje, redactados por los diputados Reichenperger y Wagner han sido desechados por una gran mayoría.

PARIS, 24 (á las tres y treinta minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 89 3/4.
3 por 100 portugueses (id.), 47 1/2.
3 por 100 franceses (Paris), 65 50.
4 1/2 franceses (id.), 95.
Ferro-carril de Sevilla á Cádiz (id.), 255.
Mobiliario francés (id.), 945.
Ferro-carril de Zaragoza (id.), 400.
Mobiliario español (id.), 377.
Ferro-carril portugués (id.), 267.
3 por 100 español (Amsterdam), 41 7/8.
3 por 100 interior español (Amberes), 44 7/8.
Fondos turcos (Paris), 50 1/4.
Idem mejicanos, 3 por 100 antiguo (Londres), 28 1/8.
Idem italianos (id.), 64 3/8.
Idem brasileños (id.), 84 1/2.

PARIS, 25.
El 3 interior á 42 0/0; 3 exterior á 00; diferida á 40 0/0; amortizable á 31 0/0; 3 por 100 franceses á 66 75; á 1/2 á 95 15; fondos ingleses de 89 3/4 á 7/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE ENERO DE 1865.

Proseguimos la reproducción de las palabras oficialmente pronunciadas por los señores Prelados del reino, al publicar en sus respectivos *Boletines diocesanos* la Enciclica de Su Santidad y demas documentos adjuntos á la misma. El correo de hoy nos ha traído los siguientes: Del Arzobispado de Zaragoza, *Boletín* del día 25:

«Cumpliendo con lo que hemos ofrecido en nuestro *Boletín* del 10, insertamos en este número el índice ó catálogo de proposiciones condenadas por nuestro Santísimo Padre Pío IX, que se nos ha remitido adjunto á la Enciclica. Le dejamos en su idioma nativo, porque este índice no es para leerse al pueblo, que no podría en su mayor parte comprenderle, sino para servir de regla segura de creencia y conducta á los encargados de instruir á los demás; pues desde que *Roma loquuta est, causa finita est*. Lo que si deberán leer los señores Curas al pueblo en el primer día festivo, si ya no lo han verificado, es la Enciclica misma, publicada en el número anterior, porque sobre ella habrán de recaer las explicaciones é instrucciones que, Dios mediante, los enviamos muy pronto.»

Del *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, 20 de Enero.

«Publicamos á continuación la notabilísima Enciclica que S. S. el Papa Pío IX ha dirigido á todos los Obispos del Orbe católico concediendo un Jubileo y condenando varios errores modernos que ya lo habían sido en otras Enciclicas, Allocuciones y Ejecutorias pontificias. Para los verdaderos católicos este acto del Soberano Pontífice, Maestro que Dios ha establecido en la tierra, condenando ciertas doctrinas que en el mundo filosófico y en el político pugnan por sobreponerse á la verdad, es un acto de fortaleza evangélica, es el cumplimiento del encargo que Jesucristo le dió en la persona de San Pedro de apacientar sus ovejas y corderos y de confirmar á sus hermanos. A los enemigos de la Iglesia acaso aparecerá un acto de temeridad que desde la de la proverbial sabiduría y habilidad de la corte romana: porque en medio de su triste situación política va á concitar contra sí las iras de todos sus enemigos. Pero semejante censura no sería más que la expresion disimulada de embarazo que les causa esta condenación de sus errores; y por otra parte las iras de los enemigos de la verdadera Iglesia de Jesucristo sin la Enciclica se habrían elevado ya á la más alta potencia: dispuestos estaban á hacerla todo el daño que les permitiese el que desde lo alto tiene en sus manos las riendas de este mundo.

«Confidite, confidite, que yo he vencido al mundo, decía el Señor á sus Apóstoles, y esta lección no la han olvidado los Papas. Id y enseñad á todas las gentes, añadió; hé aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos; apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas, decía particularmente á Pedro, y en él á sus sucesores, y confirma á tus hermanos.»

«Tales son los títulos de su misión divina: esto es lo que le dá esa fuerza sobrehumana que sus enemigos no acaban de comprender. El Papa, el maestro universal que el hijo de Dios ha dado al mundo, ha-

bla, después de meditar bien la doctrina que ha recibido como un sagrado depósito, y condena los errores de la época que á aquella se oponen. Las verdaderas ovejas oírán dóciles su voz y no se dejarán seducir por pastores extraños que ninguna misión tienen para apacentarlas, y dirán con San Agustín, *Roma loquuta est, causa finita est. Habló Roma; está concluido el litigio*. Para un católico ya no hay vacilaciones, sabe á que atenerse en orden á ciertas doctrinas que han invadido al mundo moderno. Los hombres orgullosos podrán hablar, podrán hacer aspavientos. Son ciegos y guías de otros ciegos. La verdad del Señor permanece eternamente.»

Del *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona*, 25 de Enero:

«Sección oficial.—Nos Dr. D. Pantaleon Monserrat y Navarro, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Barcelona, caballero gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, del Consejo de S. M., etc., etc.—Al Clero y pueblo de nuestra diócesis.

«Hemos recibido la carta Enciclica de Su Santidad de 8 de Diciembre último, y no cabiéndonos duda acerca de su autenticidad, juzgamos ha llegado el tiempo oportuno de poner en conocimiento de nuestros amados diocesanos el contexto original y traducción de la misma, que es como sigue:»

Inserta efectivamente la Enciclica y el *Syllabus* en latín y castellano, y añade la siguiente exhortación pastoral:

«Ved, amados diocesanos, la decisión y oportunidad con que nos instruye á todos el Maestro universal.

«La anarquía de ideas, la diversidad de sistemas abortados por las escuelas llamadas filosóficas, tenían confusamente divididos los ánimos acerca de su certeza y bondad. Las apreciaciones se fundaban en el mayor ó menor número que les sostenían, en la acogida que les daba la opinión expresada por su órgano natural, la prensa, segun la idea á que se la quiere hacer servir, oscureciendo todos la verdad. Este estado de cosas parece que venia invitando al Vicario de Jesucristo, como invitaban en otro tiempo á este los Apóstoles, para que decidiese sobre estas cuestiones palpitantes de actualidad. En el momento, pues, que ha pronunciado sobre ellas, el hombre por sí, por prudente, por libre que sea en su juicio, desaparece para hacer lugar á la sublime personificación de un poder sobrehumano que es á la vez el refugio, la garantía, el fundamento del orden social no menos que de la Iglesia. Por esto San Bernardo escribiendo al Papa Eugenio III, le decía: «A vos toca preservar y proteger á la Esposa de las palabras de labios impuros y de las lenguas perversas: á vos, Pastor supremo, cuyo Trono ha establecido el mismo Jesucristo sobre la montaña sagrada, sobre la tierra santa hallada por los pies del Príncipe de los Apóstoles, «de quien la Iglesia espera con todo el ardor de su alma que arranque de su seno toda planta que no esté plantada por el Padre.» (1)

«Pío IX, como sucesor de San Pedro, ha llenado esta sublime misión; ha venido á derramar la luz en medio del cón de las opiniones, á establecer la paz entre los contendientes de la lucha: esa paz que ofrece al mundo por esas palabras *salutis et benedictionis*. Con esta salutación se presenta á los pastores y á las ovejas, á los Principes y á los pueblos, á los propios y á los extraños, al universo todo, porque él no puede menos de dar al mundo esa paz que Jesucristo, de quien es Vicario, trajo á los moradores de esta tierra sin excepción; y ella nunca se afirma más sólidamente que cuando la potestad espiritual, á cuyo cargo está la doctrina de verdad, corrobora las bases sobre las cuales estriba el edificio social, el orden legal, la subordinación á la autoridad; reprobando todo aquello que tiende á combtirlo y sacarla de los quicios en que la coloca la Religión de Jesucristo, dejando á las sociedades políticas en una situación precaria y á merced de unos principios siempre fluctuantes. La Iglesia, pues, que es la tutora de los rectos y seguros principios por los cuales se mantiene la vida de las sociedades, resalta la dignidad Real y florecen los Gobiernos, ha salido siempre y sale á su defensa; levanta la voz por medio de su Jefe, y escuchada y acogida por los pueblos, hallan en ella su salvación. Por esto, lejos de dar motivo á recelo alguno con tal conducta, sirve para estrechar más y más la armonía entre ambas potestades, que embellece el edificio social, y que Dios ha establecido en beneficio de la humanidad. En un reino esencialmente católico como España, donde la unidad de creencias y de culto es una garantía singular de la dichosa concordia que ha reinado y reina felizmente entre la Iglesia y el Estado, no puede albergarse la más ligera sospecha de alteración, y menos de turbación; porque en los pueblos y naciones católicas los dos poderes forman un sólo y mismo Estado en el que no hay dualidad de miras y fines, sino que se extiende y perpetúe el reinado de Jesucristo. La suerte de ambos es solidaria del uno al otro. Cualquier ataque, cualquiera falta de respeto, de buena inteligencia respecto á la Iglesia ó su cabeza, afecta al mismo tiempo al Estado y á su Jefe.

«Por ello, al cumplir con el grato deber de comunicar á nuestros amados diocesanos la memorable Enciclica de 8 de Diciembre último, y errores que la misma proscriba, creemos interpretar en esta conducta, no sólo la intención de nuestro Santísimo Padre, si que también los sentimientos de nuestra piadosa Reina, que nada desea más que conservar pura en sus Estados la doctrina de la Religión de sus augustos progenitores, y que cifra su gloria, no tanto en su poderío, cuanto en que corra por sus venas la sangre de los Recaredos, Alfonso, Fernando é Isabeles: que se complacen en recibir los sentimientos de amor pa-

(1) Espos. t. 238 ad Eugen. P.

ternal y las bendiciones que derrama sobre su Real persona y familia, sobre la familia española toda, el que es su más cariñoso Padre en Jesucristo. Teniendo ademas como monumento de régia piedad y justicia ese solemne pacto, en que á los Prelados de la Iglesia se nos ofrece toda la protección y libertad, para ejercer como ministros de la Religión católica, apostólica, romana, todos los derechos y prerogativas de que debe gozar segun la ley de Dios y los sagrados Cánones; cualquiera inacción por nuestra parte en orden á lo que estos nos prescriben, sería en menoscabo de aquellos derechos, y arrojaría una desconfianza que no tenemos sobre el Gobierno de S. M.

«Este, como calador de la ley, no podrá menos de ver en nuestro modo de obrar un perfecto acuerdo con sus disposiciones, y una consecuencia de lo que en casos semejantes ha practicado el Episcopado español, difundiendo al pueblo que le está confiado las decisiones doctrinales que como rayos emanan del centro de luz colocado sobre la cátedra de Pedro para alumbrar á la Iglesia, mostrando á los fieles la antorcha que debe alumbrar su fe, á fin de salvarla de los lazos que le arna el error, y oponerse á él porque no parezca que se aprueba, segun la conocida sentencia de San Agustín: *error cui non resistitur, approbatur* (1).

«Finalmente, amados hermanos, nosotros no correspondiéramos á la unión que por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica conservamos con la misma, si no limitásemos á una conformidad y adhesión á su doctrina como persona privada. Nos, como miembro de la Iglesia docente, debemos enseñar lo que su cabeza enseña. Colocados sobre esta cátedra particular que ocupó San Paciano, estamos obligados á imitar su ejemplo, reprobando lo que la cátedra universal reprueba, y condenar con la misma todo cuanto tiende á subvertir la unidad que toma principio de ella, que puede separar de las sendas de la verdad al pueblo que se nos ha confiado, seguidas hoy fielmente, guiado por la voz de sus pastores.

«A este fin hemos dispuesto que se publique en el *Boletín oficial* del obispado el texto doble de la Enciclica que hemos recibido de Su Santidad, juntamente con el *Syllabus* que la acompaña, el cual contiene en abstracto las proposiciones condenadas en aquella y en otras letras apostólicas, de las cuales algunas se han publicado por los Prelados españoles como documentos doctrinales desde el momento que hemos tenido conocimiento de su autenticidad. Y no pudiendo dudar de la que nos ocupa, esperamos que todos nuestros diocesanos sabrán apreciar el valor que encierran sus decisiones, y la caridad que revelan las palabras del Pastor Supremo, mostrando los pastos venenosos y las aguas mortíferas que debe huir el rebaño de Jesucristo á El encomendado.

«A su tiempo y con la anticipación debida diremos lo que convenga respecto al Jubileo que en la preinserta Enciclica se concede. Entre tanto, unidos con nuestro amado Clero y fieles, recibamos la bendición apostólica que nos envía el Vicario de Jesucristo en la tierra.

«Dada en nuestro Palacio episcopal de Barcelona á 22 de Enero de 1865.—PANTALEON, Obispo de Barcelona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, Dr. Lázaro Bauluz, secretario.»

Ademas de los preinsertos documentos, hemos recibido á última hora la *Carta Pastoral* que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona dirige á sus diocesanos acerca del mismo asunto, y la cual publicaremos, Dios mediante, íntegra, lo más pronto posible.

Hemos recibido igualmente *El Comercio* de Cádiz, núm. del día 24, en el cual hallamos el párrafo siguiente:

«Antes de ayer domingo, el ilustrísimo Señor Obispo de esta diócesis que, como saben nuestros lectores, se halla en Conil con motivo de la visita episcopal, celebró de pontifical en la parroquia de aquella villa, y con todo el aparato para aquella solemnidad marcado, leyó por sí mismo en el ofertorio de la Misa, la Enciclica de Su Santidad de 8 de Diciembre último, haciendo ántes una protesta de respeto y adhesión á lo en ella contenido, y después una breve exhortación al pueblo cristiano que asistía al templo para que uniese sus votos y su fe, á la fe y los votos del Pontífice y del Prelado.»

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, anuncia que el domingo, día 22 del corriente, se leyó en todas las parroquias de aquella ciudad la Enciclica de Su Santidad y la Pastoral, que ya conocen nuestros lectores, expedida por el Excmo. señor Arzobispo de aquella diócesis.

Los escribanos actuarios, y respectivos alguaciles que intervienen en el proceso instruido contra la Enciclica, ó sease los periódicos liberales de esta corte, extienden hoy las siguientes notificaciones á los interesados.

De la *Correspondencia* de hoy:

«Ayer, contra lo que se esperaba, el Consejo de Estado, que se ha reunido en pleno, no se ha ocupado todavía de la Enciclica, por no habersela presentado el dictamen que por encargo de la sección de Gracia y Justicia, se encuentra encargado de redactar el eminente jurista Sr. D. Francisco de Cárdenas.»

De las *Noticias*:

«La resolución de la cuestión sobre la Enciclica del Padre Santo que, como saben nuestros lectores, se

(1) Ad Bonif. 14, cap. ult.

halla pendiente del informe del Consejo de Estado, aun no se halla ultimado. El Consejo ha pedido nuevos informes al ministerio de Gracia y Justicia, los cuales se le remitirán con la mayor brevedad posible. Nada, por lo tanto, sabemos que nos dé indicios de la resolución que ha de tomar el Consejo de Estado, el cual estudia detenidamente el *Syllabus*.

«Nosotros creemos que el importante asunto de la Enciclica será resuelto con arreglo al doble criterio de las leyes del Reino y al respeto que se merece el Santo Padre de los fieles, Jefe de la Iglesia católica, á la cual pertenecemos todos los españoles.»

La *Soberanía Nacional*, revolviendo este mismo asunto y barajándole, á lo mazziniano, con no sabemos qué cábalas de los reaccionarios, dice que pasa lo siguiente:

«No sabemos si natural ó calculadamente, la sección encargada de dar dictámen sobre el pase de la Enciclica y sobre la medida que haya de tomarse con los obispos que la han circulado sin esperar el *exequatur*, no presentará su trabajo hasta el sábado; por consiguiente no podrá tratarse del asunto en el Consejo pleno hasta la próxima semana.

«Los reaccionarios no dudan que la resolución del Consejo será contraria á la Enciclica y á los Obispos que la han dado curso, sin duda porque reconocen lo terminante de la legislación antigua y moderna que rige en España sobre la materia, y esperan encontrar así la coyuntura que desean para hacerse dueños del poder.

«Insistimos, pues, en lo que ayer dijimos: en que los reaccionarios se las prometen muy felices, con sola la diferencia de que sus esperanzas no son ya para hoy mismo, sino para la semana próxima; toda la diferencia está en unos días, dentro de los cuales cuentan derribar y sustituir á este ministerio si sostiene en la cuestión de la Enciclica las regalías de la Corona, que son los derechos de la nación.»

Remachando el clavo en el edificio de estas mazzinianas paparruchas, *La Discusión*, que también es de la familia, extrema su ingeniosidad hasta el punto de decir que los *neos*—siguen esperando el ministerio con una confianza extraordinaria, creyendo que para el 2 de Febrero serán Gobierno; y todo ello á consecuencia de la Enciclica.»

Por si no bastan estos *cocos* á poner miedo en el fuerte corazón del liberalismo, ahí están los periódicos del *progreso* inventando una cosa; no sabemos qué, llamada por ellos conspiraciones *absolutistas*. Para que nuestros lectores formen alguna idea del tenor de estas maniobras, vean lo que acerca de ellas dice *La Epoca*:

«Los periódicos progresistas insisten en denunciar trabajos absolutistas para turbar el orden: una carta publicada por *Las Novedades* habla de excitaciones de las sociedades repartidas por el Principado, de legada de personas caristas que se ocultan en las casas de campo y de otras maniobras igualmente criminales. Cuando tan al por menor se hacen esas denuncias, no podemos dudar que el Gobierno tenga conocimiento de los hechos de que se habla; y si hemos de decir verdad, los esfuerzos en ese sentido nos inspiran poquísimo cuidado, porque no pueden hallar eco en el espíritu del país.»

No fuera malo que algún diputado interpusiera acerca del asunto al Gobierno, para que este nos dijese cuanto sepa sobre el particular; porque si, según creemos, efectivamente nada sabe (como quiera que es imposible saber nada sobre lo que no existe) quedará casi demostrada oficialmente una verdad que todo el mundo conoce, á saber: que exceptuando los individuos y grupos á quienes el periodismo revolucionario califica en comun con el nombre de *absolutistas*, es decir, todos los españoles que no son liberales (lo cual equivale á toda España menos unos centenares de ambiciosos) no hay partido ni fracción política militante que á la hora presente no esté conspirando.

La discusión del mensaje en el Senado va languideciendo á toda prisa, y sólo el haber tomado parte en ella ayer el muy reverendo señor Arzobispo de Santo Domingo, ha podido prestar al nombrado debate un especial interés.

El discurso del señor Arzobispo ha tenido como principal objeto el responder en lugar y sazón oportuna á la serie de calumnias é injurias suposiciones con que el periodismo clerófono le ha estado persiguiendo incesantemente.

Como defensa enlazada á la de los intereses de la Religión, que es á quien verdaderamente se persigue en la digna persona del señor Arzobispo, hemos creído conveniente publicar su discurso, no en extracto, sino tomado literalmente del *Diario de las Sesiones*.

No decimos que lo tomamos íntegro, porque con sorpresa vemos suprimido en él un incidente que merecía haber figurado en los fastos del parlamentarismo senatorial.

Fué el caso que... Pero mejor es dejárselo contar á los liberales, porque el modo con que lo hacen, prueba lo bien que el orador tocó la fibra sensible de la familia. Oigamos primero á *El Contemporáneo*:

«Todo el discurso había ido perfectamente hasta entonces, pero como fuera á buscar el apoyo de su razonamiento en la última Enciclica de Su Santidad, pendiente hoy en cuanto al *regium exequatur* del dictamen de un alto Cuerpo consultivo, notase en los escarños y en las tribunas cierto movimiento que indicaba una completa unanimidad en considerar como altamente inconveniente el traer allí, por incidencia, una cuestión gravísima de actualidad, completamente ajena al debate.

«Como era natural, no podía escaparse esto á la clara penetración del digno presidente de la Cámara, señor marqués del Duero, el cual intentó con una significativa mirada hacer comprender al orador que se hallaba fuera de la cuestión.

«Engolfado éste, sin embargo, en sus apreciaciones,

no se apercibió sin duda de lo que á su alrededor pasaba, pero afortunadamente, y en el mismo instante en que el señor presidente iba á ser más explícito, saliendo de la prudente reserva que le imponían consideraciones fáciles de apreciar, alguna de las personas que estaban á la inmediación del señor Arzobispo, le indicó por lo bajo la conveniencia de separarse de un asunto que no era el que se discutía.»

Oigamos ahora á *La Discusión*:

«¡Habíamos apurado hasta las heces el cáliz de la amargura!

«La campanilla del presidente vino á cortar la palabra del orador, bien extemporánea por cierto, pues si era con objeto de que se contrajese á la cuestión, pudo muy bien haberlo al comenzar su discurso. Y si trataba de impedir que se ocupase de la Enciclica, no fué con tal oportunidad que pudiera impedir que llegasen á nuestro oído ciertas frases, censura muy grave de los regalistas y ataque un poco brusco á la conducta del actual Gobierno.»

Con este par de citas, ya se figurarán nuestros lectores el por qué el *Diario de Sesiones* del Senado omite este incidente, y el por qué el presidente de aquella Cámara se acordó de que en su mesa hay campanillas.

El señor Arzobispo, que al defender su persona y su ministerio sagrado, supo dignamente defender no menos los derechos de la Iglesia, se abstuvo de tratar la cuestión política de Santo Domingo,—por altas razones (dijo) de conciencia y de dignidad que no se ocultarán á la penetración de los señores senadores.

Esto es bien fácil de entender. El señor Arzobispo, defendiendo la ocupación de aquella isla, podía parecer á los malévolos que obraba por un interés mundano; y defendiendo la evacuación, parecería que abandonaba á la grey cuya custodia ha sido confiada á su celo apostólico.

La cuestión política sigue, pues, si no íntegra, al menos no debatida aún con la suficiente copia de datos y juicios que lo será cuando se la trate expresamente en el Congreso.

Leemos en *El Gobierno*:

«Con harta razón, con razón sobradísima, está siendo objeto de escándalo y de profundo disgusto para todos los hombres honrados, el inaudito desbordamiento de la prensa revolucionaria, que no respetando nada en la sociedad, ni Rey, ni Papa, ni Obispos, ni Sacerdotes, ni cosas ni personas religiosas, nada, en fin, de cuanto en la sociedad merece ser respetado, usa del lenguaje más procaz é insultante, derramando á diestro y siniestro la injuria y la calumnia, y siendo por tanto una fuente perenne de delitos, que añade á su odiosa fecundidad, su no menos odiosa impunidad.»

El Gobierno, sin embargo, continúa defendiendo con ardor al ministerio.

Tenemos verdadera curiosidad en saber cómo aquel periódico compagina su escándalo ante el desbordamiento de la prensa con su ministerialismo. Porque interin no ilustre nuestra pobre inteligencia, hacenos el mismo efecto que aquel que se encolerizara por la embriaguez de una persona dada á la bebida, y á la cual sin embargo había importunado con aguardiente.

El mismo periódico dice en otra parte lo siguiente:

«El Papa, como cabeza de la Iglesia católica, que es maestra de la doctrina, cumple un altísimo deber señalando á los católicos de todos los países del mundo los errores que lleva consigo la civilización moderna, y de que deben preservarse cuantos deseen no salir de las regiones serenas y seguras de la verdad. Esta declaración de errores viene á España como va á los demás países del mundo.»

Y los católicos todos, incluso los ministros y hasta los Reyes constitucionales, faltan á uno de los principales deberes consintiendo y fomentando los errores que lleva consigo la civilización moderna, entre los cuales se cuenta la licencia de la prensa, que desde el advenimiento al poder del ministerio Narvaez, defendido sin embargo por *El Gobierno*, está siendo objeto de escándalo y de profundo disgusto para todos los hombres honrados.»

CONFESIONES LIBERALES.

Tiene la palabra *La Epoca*:

«Si es cierto, como dicen los periódicos, que los presupuestos están terminados, el Gobierno en su propio interés no debe perder momento en presentarlos á las Cortes. Su posición sería bien distinta si rebajase 100 millones en los gastos ordinarios y extraordinarios, y próximos á su término las cuestiones de América, para el año próximo tuviésemos la perspectiva de otros 100 millones de ingresos como sobrantes de Ultramar. No es imposible disminuir 20,000 hombres á las fuerzas del ejército, ni desarmar una parte de nuestra escuadra, «ni introducir severas economías en la administración superior, dotada de un «personal excesivo y cuyo lujo ha llegado al extremo «de que circulen por Madrid solentados carruajes pagados por el Estado y pertenecientes á altos funcionarios de esta administración misma.»

Los fondos secretos, las habilitaciones en Estado, el sistema seguido en los presidios, el personal de nuestras colegiatas, el examen riguroso de las clases pasivas pueden realizar grandes economías, y si á ellas acompaña una profunda y meditada Memoria sobre la situación de nuestra Hacienda, del Tesoro y del crédito público, sólo estarán en frente de los sacrificios que sean necesarios las oposiciones apasionadas.»

Es notable el lenguaje del periódico doctrinario por excelencia: su confesión tiene tanto más autoridad, cuanto que el mismo que la hace debe estar perfectamente enterado del asunto sobre que versa, como quiera que ha contribuido y contribuye poderosamente á crear y sostener la situación liberal madre del despilfarro que todos lamentamos.

Lo que nos parece una salida propia de *La Epoca*, ó sea una salida de tono ó de pié de banco, es lo que hace referencia al personal de nuestras colegiatas. Es como si dijéramos que para hacer economías no hay como dejar de pagar á los acreedores. Las *chuscadas* de los liberales no tienen precio.

Hace dos ó tres días que andan rodando por las columnas de ciertos periódicos varios cargos dirigidos en forma de pregunta, que es la forma que ha adoptado la revolución para vejar y calumniar á mansalva á cuantas personas se oponen ó no se doblegan á sus diabólicas exigencias, contra el señor Arzobispo de Valladolid, que recordaremos de paso que ha sido el primero en publicar la Enciclica del 8 de Diciembre. La revolución, despechada por la valentía con que el dignísimo Prelado ha publicado tan notable documento, acompañándolo de una Pastoral que combate de frente ciertos errores, acerca de ellos, le asesta traicionablemente un golpe por la espalda. Es el siguiente:

«Es cierto que el Arzobispo de Valladolid recibió de la ordenación general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia hace siete u ocho meses unos VEINTE MILLONES DE REALES en inscripciones de la renta consolidada del 3 por 100 por importe de los bienes del Clero de aquella diócesis?»

«¿Es cierto que en aquella fecha se le comunicó una Real orden por el ministerio para que formalizase por consecuencia la permuta ó cesión de los citados bienes á favor del Estado, en conformidad con el convenio celebrado entre la Santa Sede y el Gobierno?»

«¿Es cierto que á pesar de lo muy partidario que S. I. dice ser de la desamortización, se han estrellado ante su resistencia pasiva todas las repetidas gestiones que el gobierno civil y la administración de propiedades han hecho durante los siete u ocho meses últimos, ó sea desde que recibió los veinte millones, sin conseguir que el referido Arzobispo formalizase la permuta ó cesión de los bienes mencionados.»

Ya que no por satisfacer la curiosidad de los periódicos aludidos, por deferencia siquiera á ciertas gentes que con inconcebible candidez acogen sin la debida reserva los cuentos de aquellos, daremos cumplida respuesta á las preguntas anteriores, apoyándonos en datos exactísimos que tenemos á la vista, y que no tememos se contradigan con verdad por los enemigos del respetable señor Arzobispo de Valladolid.

Si después de haber recibido este señor las inscripciones de la deuda consolidada del 3 por 100, como valor de los bienes eclesiásticos de su diócesis no ha hecho cesión de estos bienes, ha tenido para ello fuertes motivos, que ha expuesto á quien corresponde, y es uno de ellos que la Hacienda que exige la cesión, no se compromete por su parte á entregar al señor Arzobispo las fincas que según el convenio y según la petición del Prelado en uso del derecho que le dá el mismo convenio, deben quedar en posesión su Iglesia, siendo así que esta entrega debe preceder á la cesión que se exige.

La diócesis de Valladolid, como todas las que están en igual caso, no percibe los intereses de las inscripciones: cobrará intereses anuales cuando, terminada la permuta y arreglado el presupuesto diocesano, deje la Hacienda de pagar, según el sistema actual, la renta de la dotación estipulada en el Concordato, lo cual es bastante superior á los intereses de dichas inscripciones.

Publicarán esta respuesta los periódicos que han hecho las preguntas. Allí lo veremos, ¡son tan leales!...

Se ha recibido de París el siguiente telegrama:

«PARIS, 24.

Los periódicos de Chile instan al Gobierno de la república á fin de que se prepare y ptreche convenientemente para cualquiera eventualidad que le pueda sobrevenir.

Se teme que el populacho comprometa las negociaciones entabladas entre España y el Perú, si los buques españoles hiciesen alguna demostración hostil.

Las noticias relativas al Perú que hoy podemos comunicar á nuestros lectores son escasas. Los dos buques adquiridos últimamente por aquella República, son pequeños y no le servirán de gran refuerzo. El Gobierno francés no quiso dar por ellos millón y medio de francos, pero al Perú le han sido vendidos por dos millones.

Se confirma la noticia de la prisión del capitán de la fragata de vapor *Union*, de la marina peruana, buque que dijimos se estaba tripulando y armando en Lóndres con bandera de su nación. Dicha prisión se ha verificado en virtud de reclamaciones del consúl español.

El capitán Grau ha contestado á los cargos que se le habían hecho, que los hombres enganchados no lo han sido para hacer la guerra á España, pues su nación no está en guerra con esta, y no estándolo, ha podido reclutar ingleses sin faltar á las leyes, pues los individuos de la Gran-Bretaña pueden en ese caso ejercitarse en lo que gusten; y pide que se interroge á su tripulación para que declaren si al sentar plaza en su buque lo han hecho bien enterados de su situación y misión.

Según el *Times*, se encuentran á bordo de la *Union* gran número de oficiales de marina que deben trasladarse á la corbeta *América*, también peruana, y que, equipada en Nantes, se aguarda por momentos en Plymouth, de donde saldrán ámbos buques para su destino, despachados por el capitán García, que se encuentre en Inglaterra inspeccionando la construcción de

una fragata blindada que se está terminando en el Tamesis, también para el Perú.

Parece que se ha recibido en Cádiz orden para que la fragata *Numancia* vuelva á activar sus preparativos de marcha á fin de dirigirse al Pacífico, ó por lo menos á Montevideo. Debe acompañarla en su viaje, según estaba dispuesto, el vapor transporte *Marques de la Victoria*.

Dice *La Epoca* de anoche:

«Se ha dicho hoy en los círculos políticos que hace tres noches tuvo el actual ministro de Hacienda una larga é importante conferencia con nuestra augusta Reina, desposa de conocer en toda su extensión nuestra verdadera situación financiera. En ella el Sr. Barzanallana expuso ampliamente esta situación. La imposibilidad á sus ojos en que estaba la España de apelar hoy dignamente á empréstitos desastrosos en el exterior, y su convencimiento de que en esta ó en la otra forma era necesario un sacrificio por parte del país que revelase su vitalidad á los ojos de Europa y permitiese más adelante acudir al crédito en condiciones ventajosas para la patria.

Parece que el resultado de esta conferencia y del Consejo de ministros celebrado al día siguiente ha sido las declaraciones hechas por la prensa sobre el carácter ministerial impreso á las medidas llevadas á las Cortes.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Confirmando nuestras noticias dice una carta de París que publica *La Iberia*, que muchos capitalistas procuran vender los títulos que poseen de deuda española para que bajen de precio en la creencia de que el Sr. Barzanallana se verá obligado á contratar un empréstito, y así podrán obtenerlo á un precio más ventajoso para ellos.»

El ministro de Ultramar calcula en doscientos millones los que lleva consumidos la guerra de Santo Domingo, aparte otros ciento del déficit entre los gastos é ingresos ordinarios de la isla Española.

Hemos oído decir que la célebre hornada senatorial no está aun completa. Citanse, entre otros personajes que deben ir también en breve á la hinchada Cámara alta, los de los señores Rubi, salido de Gobernación, y Rute, conocido banquero de esta corte, que debió ser incluido en la promoción.

Se dice que el Sr. Cardenal pasará por fin á la subsecretaría del ministerio de la Gobernación; que el Sr. Nacarino Brabo será trasladado á la dirección general de administración local; y que el Sr. Botella, ex-gobernador de Sevilla, entrará en la dirección general de beneficencia y sanidad.

A *La España* dan cuenta desde Málaga del siguiente hecho edificante:

Uno de los corifeos que estuvo en Fernando Póo por complicado en los sucesos de Loja en 1861, hubo de denunciar á algún rival como agente de la policía secreta; este á su vez ha acusado á aquel ante los tribunales como complicado en un crimen que se perpetró hace cosa de ocho años, y el cual consistió en el secuestro del hijo de un rico capitalista, por quien obtuvieron los ladrones un rescate de 11,000 duros. Háblase de otras muchas personas complicadas, pero no considera el corresponsal prudente decir más, encontrándose *sub judice* el asunto.

FERROL, 20.

En los bajos de las islas Sisargas se encontraba ayer el casco de un buque que estaba ardiendo, no pudiendo salir ninguna de las lanchas del puerto para reconocerle, por efecto de la gruesísima mar y rompientes; solamente desde el monte de San Adrian, punto más inmediato á las citadas islas, podía distinguirse que era el casco de un buque, al parecer de vapor, sin arboladura ni aparejo ninguno pendiente, mucho menos gente que la tripulase. Dicho buque se halla aún actualmente ardiendo, y cuando este siniestro termine se lo participará á V.

El día 1.º de Febrero próximo saldrá del puerto de Cádiz para Fernando Póo, el transporte *Ferrol*, conduciendo la correspondencia oficial y particular. El correo de esta corte saldrá el día 29.

MARSELLA, 25.

Ayer llegó la mala inglesa con noticias de Filipinas que llegan al 7 de Diciembre. El orden público seguía inalterable, pero el estado sanitario era malo. El mercado estaba paralizado, y el cambio sobre Lóndres á 45 1/2.

Trascribimos de un diario de noticias lo que sigue: «Según escriben de Constantinopla, el Sultan ha corrido un grave riesgo el 11 del actual. En el momento de llegar en un carruaje tirado por cuatro caballos, al palacio de Ildá-kiosk, y en la misma puerta de entrada, los caballos se desbocaron, precipitándose, en una carrera desenfrenada, en las alamedas del jardín que precede al cuerpo del edificio. Rotas en breve las riendas, el cocheró no tenía más remedio que apelar á un recurso supremo para salvar á su señor, y esto fué lo que hizo: castigó de tal modo á los caballos de la derecha, que todo el tronco se vió obligado á lanzarse á la izquierda, yendo á precipitarse contra el muro del jardín. El carruaje imperial quedó destrozado, pero el Sultan salió afortunadamente ileso. A las pocas horas era felicitado por sus ministros.»

A las diez de la mañana del día 20 pasó por primera vez la locomotora el puente sobre el Guadiana, llegando hasta más allá de D. Alvaro.

A pesar del temporal de lluvias que á la sazón reinaba, concurrieron al acto muchísimas personas de los pueblos inmediatos, para los cuales fué este día de fiesta y júbilo.

Extracto de las obras ejecutadas en los arsenales del Ferrol durante la segunda quincena de Diciembre próximo pasado.

Fragata Príncipe Alfonso.—Se colocaron esloras en el costado de estribor, se entabló en el mismo por dentro y fuera, y poned choques en la parte que coje el blindaje. Se colocan pernos en los fondos y costados exteriores. Se da preservativo. Se construyen diagonales de hierro.

Fragata Tetuan.—Se colocan esloras en las carbo-

neras y placas de blindaje á popa, á proa y en el costado de estribor. Recórrase el costuraje de la cubierta del sollado. Se clavó el asiento á la cuarta trasa de placas de blindaje de babor y estribor, y barrenaron y atornillaron estas. Se trabaja en arboladura. Continúan colocándose las carboneras y cajas de humo. Se pinta. Continúa la construcción de las carboneras, la del respeto de la máquina, la de un regulador, y se arreglan varias piezas para blindaje.

Fragata Almansa.—Se hizo el paño de pólvora de popa y otras obras de carpintería y calafatería. Continúa la construcción del primero y segundo botellanchas; la de los botes y la caña. Se trabaja en arboladura, escultura y pintura. Prosiguen las obras interiores de las cámaras. Sigue la colocación de su máquina, calderas, cajas de humo, y continúa la construcción de sus carboneras y cañería.

Vapor Isabel la Católica.—Se varó, contrató y escorzó; se desguazó, y se hicieron y colocaron dos tablonés de palmejar. Se compusieron los tambores; se deslizo la división de la carbonera de proa y la de despesa. Se echaron seis rumbos y cuatro sobresanos en el exterior del costado de estribor. Desfarraronse varias planchas de cobre en ámbos costados en los fondos exteriores para su reconcimiento; se brod, masilló y forró con liello lo desfarrado, y se hicieron por dos calafates varios otros trabajos. Se dió principio y sigue la compostura de su máquina y kingstones. Empezó la construcción de sus calderas. Se construyen y componen varias piezas para su máquina.

Vapor Isabel II.—Continúa la construcción de sus cuatro calderas, y se dió principio á los aligies de las mismas ó cajas de humo.

Draga de vapor.—Se construyeron y componen varias piezas para las ruedas de las escaleras.

Fragata Nacae de Tolosa.—Se hicieron varios trabajos en el obrador de calderería de cobre.

Fragata Zaragoza.—Se construyó un modelo para una válvula de Kingston completa, y otro de una pieza de T para la misma.

Vapor de guerra austriaco.—Se construyeron dos casquillos y una válvula para idem.

Atenciones generales.—Se hicieron varias obras en el primer dique. Se compusieron herramientas. Se concluyó la compostura de un cabrestante portátil. Se hicieron porción de modelos y otros trabajos de pintura, blanco, aserrazon, farolera, ajustaje, forjas, calderería, fundición y maquinaria.

Continúan los trabajos en las máquinas de 1,000 y de 600, en otra de 600, otra de 160 y otra de 80, así como la construcción de jarras de cobre para pólvora, tanto para el almacén general como para los departamentos de Cartagena y Cádiz.

Se montan en calderería de hierro seis útiles mecánicos, y se construye un árbol de transmisión con todos sus accesorios para darles movimiento.

Obras civiles é hidráulicas.—Se hicieron 837 metros cúbicos de desmonte en Peña dura, 1,332 en idem blanda, 303 en tierra y 2,492 en terraplen, con otras varias obras en diferentes dependencias del arsenal.

Personal.—En estas atenciones se emplearon 2,491 operarios.

Como decíamos anteayer, el lunes, con motivo de los días de S. A. el serenísimo señor Príncipe de Asturias, el Excmo. señor gobernador, segundo cabo de esta capitania general, revistó las tropas de Madrid y sus cercanías, encontrándolas corrientes y bien equipadas. La parada estuvo vistosa; y á pesar del mal tiempo, la concurrencia era numerosa. Pero lo que llamaba la atención del público por su marcial continente, era la Guardia civil, que tan hábilmente manda el bizarro coronel D. Marceliano A. Varez. Mucho hace y mucho tenemos que esperar en esta época de esa institución que es una de las principales garantías del orden exterior. Pero, quiera Dios que no empeoren los tiempos...

El Excmo. señor gobernador de esta provincia ha creado una comisión mixta de individuos de la diputación y de la junta de beneficencia, para que sin levantar mano se ocupe de ejercitar, por medio de subastas, las obras más apremiantes del Hospital general, prepare los dibujos para que continúen las restantes, hasta completar la reforma del edificio, para que gestione el arrendamiento del convento de San Francisco ó de la antigua aduana, con el fin de habilitarlo para hospital, interin se concluyen las obras indicadas, y se construye el otro hospital proyectado, que ha de costearse con el producto de las salas clínicas compradas por el ministerio de Fomento, y los hermosos solares que han resultado sobrantes.

Las 1,800 operarias de la fábrica de tabacos que fueron colocadas en el cuartel de Santa Isabel, quedarán instaladas nuevamente antes de 10 ó 12 días en la fábrica de tabacos, merced á los esfuerzos de la dirección de estancadas, perfectamente secundados por el arquitecto del ministerio de Hacienda, y á pesar de hallarse inutilizada por efecto del incendio una tercera parte del edificio. Pero se ha habilitado con toda urgencia la parte útil y se ha mandado desocupar las habitaciones en que vivían algunos empleados, de modo que puede contarse ya con espacio suficiente para todas las operarias, hasta que se hagan las obras de reparación que son precisas para dejar el local en las condiciones que tenía antes del incendio.

Brillante ha sido la función que este año ha celebrado la Caridad y Paz á su excelsa Titular el día 2 del corriente. El eminente orador sagrado, Sr. Hernandez Fraile, demostró en un elocuente discurso que todas las glorias del Cristianismo se deben á la protección de la Madre del Redentor. Citó, entre otros grandiosos actos, las obras de Vicente de Paul, Calasanz, Juan de Dios y otros eminentes varones. Concluyó citando como una de las más piadosas instituciones de la Caridad y Paz, y con admirable maestría trazó la historia de esta corporación, fundada en 1421. Laudables son los esfuerzos que los Hermanos de la Paz y Caridad hacen todos los días por rendir el debido homenaje á la Inmaculada María. Anoche 25 empezó la novena, cuyos sermones dirán, el Sr. Infantes los días 25, 27 y 29; el Sr. Fraile el 26, 28 y 30, y el P. Tornos el 31, 4 y 2.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 26. El *Monitor* publica en su número de hoy, noticias de Shanghai con fecha del 13 de Noviembre. El jefe de los taiping, Songlon, pudo escaparse después de la toma de Nanking, pero ha sido detenido en las montañas y conducido á los calabozos de Nanchang, donde será despedido de vivo.

Un decreto del *Monitor* convoca á los Cuerpos colegisladores para el día 15 de Febrero próximo. De resultas de la explosión de un conducto de gas, que ha tenido lugar ayer, ha estallado el puente de Austerlitz, y ha habido una docena de víctimas entre muertos y heridos.

LONDRES, 25.

A pesar de que no hay nada resuelto definitivamente, parece probable que la Reina Victoria no hará personalmente la apertura del Parlamento.

VIENA, 25.

Seguen las negociaciones entre Austria y Prusia.

Ha llamado mucho la atención el hecho de que Mr. de Mensdorff, ministro de los Negocios extranjeros, no haya tenido aún relaciones directas oficiales con el Príncipe Federico Carlos,

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 44-30 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-95 publicado
Doble del personal, 21-70 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupón 78-00 no publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.
Sesión celebrada el día 23 de Enero de 1863.

Se abrió á las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Senado oyó con sentimiento una comunicación en que el Sr. D. José Agües y Manzon participaba el fallecimiento del señor senador D. Pedro Manjon, ocurrido en Sanlúcar de Barrameda el día 7 del corriente mes.

El Senado quedó enterado de que el Sr. D. Luis Lopez de la Torre Aillon participaba desde Viena no poder asistir á las sesiones, por impedírselo asuntos del servicio.

También lo quedó de que la comisión encargada de informar acerca del proyecto de ley autorizando al Gobierno para ratificar el tratado de límites celebrado entre España y Portugal, había elegido presidente al señor marqués de Valdeirrazo, y secretario al señor conde de Guendulain.

Pasó á la comisión encargada de examinar el expediente del ministro de Viveres y Carbon para la escuadra del Pacífico, una exposición del Sr. D. Antonio Vinent y Vives, relativa al expresado suministro.

Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades que habían quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativos á las de los Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto, don Bartolomé Amor, D. Agustín Armero y Peñaranda, y D. Francisco Javier de Carrizosa y Pávon, marqués de Casa Pávon.

Previo anuncio del señor presidente, juraron, tomaron asiento en el Senado é ingresaron respectivamente en las secciones sétima y primera los señores marqués de Casa-Pávon y D. Francisco Escudero y Azara.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Calderón Collantes tiene la palabra para algunas personas.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Contra mi propósito, tengo que volver á molestar al Senado, no obstante lo que manifesté al terminar mi discurso de que no volvería á tomar parte en esta discusión. Han sido tales y tan repetidas, y algunas de tanta gravedad, las alusiones que se me han dirigido, que considero un deber, hasta de decoro para mí, hacerme cargo de ellas, rectificando también algunas inexactitudes en que incurrió el señor marqués de la Habana.

Hacia el señor ministro de Estado una inculpación, que se dirigía á mí muy principalmente, de que no se había discutido aquí doctrinas, y de las observaciones de S. S. se deducía que en estos Cuerpos sólo debían tratarse cuestiones de doctrina en abstracto, en lo que no puedo estar de acuerdo con S. S., puesto que estos Cuerpos, que son eminentemente políticos, son los menos á propósito para tratar de cuestiones en esa forma, siendo lo más natural ocuparse en ellos de las cuestiones de conducta, que no son cuestiones personales como decía S. S., sino que se traducen en cuestiones de gobierno y administración, toda vez que se le llama conducta al Gabinete no es más que su manera de administrar y gobernar el país, que no puede tratarse sino examinando los actos del Gobierno.

Había dicho yo que el ministerio presidido por el señor duque de Tetuan había resuelto las cuestiones con un criterio propio, que no era el del antiguo partido moderado, sino el más conveniente para buscar una solución que conciliase todos los intereses del país, como lo prueba la desamortización, que no fué resuelta con arreglo al criterio moderado, que quería se devolviesen los bienes al Clero; ni tampoco con el criterio progresista, sin contar con la autoridad eclesiástica, sino que por el contrario, apartándose de uno y otro, se acordó la venta con el consentimiento de la Santa Sede, con lo que se tranquilizaron las conciencias y se dió mayor valor á los bienes. Aquí tiene el señor ministro de Estado cómo las soluciones que se dieron entonces no fueron moderadas, según decía S. S., y cuán exacto es lo que yo manifesté, demostrándolo igualmente las soluciones dadas en la cuestión de imprenta, en la relativa á la administración de las provincias, y en todas las demás que ha resuelto aquel Gobierno; porque la Unión liberal tiene su símbolo propio, según lo ha hecho ver ya en la práctica.

Respecto á lo manifestado por mi respetable amigo el señor presidente del Consejo de ministros acerca de que la cuestión de Santo Domingo no debía tratarse aquí por estar pendiente de resolución en el otro Cuerpo colegislador, no diré más sino que la parte del reglamento que se refiere á las relaciones entre los dos Cuerpos colegisladores no prohibe que se hable de una cuestión cuando hay oportunidad para ello, sólo porque está pendiente de acuerdo en el otro Cuerpo colegislador, sino que lo que prohibe es que se hagan propuestas sobre ella. Esta es la razón por que retiré mi enmienda, para que en su votación no fuese envuelta directa ni indirectamente apreciación alguna en esta cuestión.

Recordaré el Senado que uno de los cargos que yo hice al Gobierno fué por la remoción de empleados en un número tal que no tenía ejemplo, á lo que se me contestó por los señores ministros de Hacienda y Gobernación, no depositando sobre la mesa la nota que yo había pedido, sino diciendo que no habían separado más que unos 300, teniendo buen cuidado de decir: yo no he dicho más que esto; y no tuvieron en cuenta las remociones hechas por los directores, que precisamente recaen en personas que no tienen más que 3 ó 4.000 rs. de sueldo y con las cuales llegan á millares los empleados destituidos.

Voy ahora á ocuparme de las alusiones que se sirvió dirigirme el señor marqués de la Habana, rectificando al mismo tiempo algunas equivocaciones en que incurrió S. S.

Yo había dicho que una persona caracterizada y que tenía motivos para conocer la verdadera opinión de los dominicanos, me había manifestado poco antes de haberse verificado la anexión, que de no admitirse esta por España, tendría que ofrecerse á los Estados Unidos. S. S. contestó á esto que se había ofrecido ya la anexión á los Estados Unidos en el año 54 y que no habían hecho caso de ella; pero esto no significa nada para probar que no la hubiesen admitido después, porque entonces pudo haber motivos transitorios que la impidieran, y que era fácil no existiesen ocho ó diez años después; teniendo por otra parte una explicación muy sencilla ese hecho, porque sabido es que los Estados Unidos tienen una política fija é invariable, que tienen por norte la opinión de su presidente el célebre Monroe, de que la América es sólo de los americanos, marchando siempre directos á su fin sin precipitarse los sucesos, rechazando una anexión que poco después procuran que tenga lugar. Hay que advertir también que pudo suceder muy bien que al ofrecerles Santana la anexión, y no apresurándose ellos á aceptarla, no creyeron desobedecer las circunstancias favorables, porque cayó Santana á impulsos de una revolución, sucediéndole en la presidencia Baez; tampoco España aceptó la anexión tan pronto, sino que se verificó después de año y medio de haberse ofrecido.

En lo relativo á la forma en que se presentó la cuestión en los Cuerpos colegisladores, no puedo menos de decir que estos pudieron desaprobar la conducta del Gobierno, sin menoscabo alguno para el país, diciendo que no aceptaban la anexión, lo que, cuando más, hubiera podido producir la retirada del Gabinete. Las circunstancias eran mucho mejores que hoy, que existe una lucha en el país; y no hay que decir que las Cortes se resignaron, porque esto no es así, sino que lo aprobaron y lo consideraron como un hecho glorioso; y quién lo había de decir, señores! el señor marqués de la Habana lo consideraba entonces así, y en prueba de ello voy á leer el siguiente párrafo del proyecto de contestación al discurso de la Corona, que firmaba el señor marqués de la Habana como individuo de la comisión:

«Página gloriosa del reinado de V. M. ha de ser, entre otras muchas, la reincorporación á España de la parte principal de la isla de Santo Domingo. Desmembración de la Corona de dos mundos, cuando las fuerzas de la monarquía venían á menos, vuelve después de largos y estériles esfuerzos para constituir un Estado, á colocarse en su situación antigua, cuando cambiados los tiempos, tienen á blason y grandeza el figurar entre las provincias españolas. V. M. ha obrado, en nuestro concepto, con tanta prudencia como dignidad al no desoir los espontáneos y repetidos votos de los dominicanos que buscaban refugio, y al recoger los excepcionales é históricos parajes del primer establecimiento europeo, mostrándose que hubo la América á las miradas de su inmortel descubridor.»

Vea, pues, el Senado cómo calificaba S. S. el hecho entonces. El señor marqués de la Habana podrá decir que ha cambiado de opinión por motivos honoríficos sin duda; pero no puede decir que entonces opinaba lo mismo que hoy, cuando puso su firma al pie de ese documento. Y, cosa rara, de los cinco individuos que constituyen hoy la mayoría de la comisión, cuatro votaron ese mismo. No sé si pensarán hoy como el señor marqués de la Habana.

No quiero molestar más la atención del Senado en este punto, ni tampoco respecto á la inexactitud de los hechos, porque el discurso del Sr. Rivero es la más vigorosa impugnación al discurso de S. S.

El señor marqués de Miraflores tuvo la bondad de aludirme en términos algo duros, que no son, por cierto, los que acostumbra S. S., preguntando qué autoridad tenía yo para decir que los recursos enviados á Santo Domingo por el ministro de la Guerra, señor marqués de la Habana, no se mandaran de una vez, á lo que no puedo menos de contestar que precisamente el mismo señor marqués de la Habana ha venido á confirmar lo que yo decía. ¡Ojalá que se hubiera hecho entonces lo que hizo en su tiempo el señor general Lersundi, que dió por resultado la toma de Monte-Christi, porque se hubiera podido hacer lo mismo con Santiago, acabándose acaso la insurrección! Pero no se ha hecho así, sino que se enviaron los recursos en detalle.

Antes de concluir voy á decir algunas palabras sobre una cuestión que vendrá aquí, y que será tratada detenidamente. El señor ministro de marina dijo que los Sres. Bermúdez de Castro y duque de la Torre habían estado en su derecho al hablar de escuadras, y no lo habían defendido; pero no decía lo mismo refiriéndose á mí persona, y yo no sé, señores, cómo se puede ofender á un ministro cuando se examinan sus actos administrativos, por más que se haga la calificación de ilegal respecto á cualquiera de sus actos, pues si en esto hubiera ofensa, no podríamos ocuparnos de ningún acto del Gobierno. Además de que no hay ningún ataque á las intenciones y á la moralidad del ministro, cuando se califica de ilegal y se dice que él ha venido perjudicado por el país.

Por lo demás, señores, yo no puedo ser responsable, como se la dicho aquí, de lo que digan los periódicos, y no es justo que se me hagan cargos por ello, como yo no lo hago á los señores ministros por lo que digan los periódicos ministeriales; yo no soy responsable más que de lo que digo aquí, pero de ningún modo de las apreciaciones que pueda hacer la prensa.

El señor marqués de la HABANA: Me habría propuesto no rectificar hasta que pudiera hacerlo cumplidamente respecto á todas las alusiones que se me pudieran dirigir; pero una indicación hecha por el señor duque de la Torre y la rectificación del señor Calderón Collantes me obligan á tomar por ahora la palabra, si bien concretándome todo lo que me sea posible.

Ha dicho el Sr. Calderón Collantes que el hecho de no haber aceptado los Estados Unidos la anexión en el año 54 no probaba que no la hubieran aceptado después, porque pudieran haber dejado de admitirla por circunstancias transitorias, en lo que S. S. padece una equivocación, pues una de las razones fundamentales para la no aceptación de los Estados Unidos, era la de las condiciones en que había de quedar la población de Santo Domingo por ser imposible que se diesen á los negros las consideraciones y los derechos que no tenían en los Estados Unidos. Y esta razón no era seguramente transitoria, sino que la caída de Santana hubiera sido obstáculo para la anexión, si los Estados Unidos la hubiesen querido, toda vez que el tratado era válido por un año y un día, y obligatorio para todos por ese tiempo.

Y aquí debo hacer notar que uno de los efectos que produjo el tratado del año 54 fué que casi todos los partidarios de Baez quisieron hacerse ciudadanos españoles; y con este motivo, y el de algunas medidas que trataron de adoptar después, manifesté yo mi opinión sobre este punto. Posteriormente, el año 58, volvió el señor general Santana á querer reproducir el tratado del año 54, y después que no fué atendido, principió á tratar con España.

El Sr. Calderón Collantes ha leído un párrafo del proyecto de contestación al discurso de la Corona en la época en que tuvo lugar la anexión, para demostrar que entonces estaba yo conforme con la opinión de S. S.; pero ya dije en mi discurso que la cuestión había venido de tal manera que no había más remedio que aprobar la anexión, y esto fué así hasta tal punto, que nadie se opuso, siendo únicamente el Sr. Pacheco el que dijo las pocas palabras que citó el Sr. Calderón Collantes, y se comprende perfectamente que en aquellos momentos no era la ocasión de decir cosa alguna en contrario.

Hoy ya ha demostrado la experiencia que aun de aquellos que se decían partidarios de España, muchos toman las armas en contra, y nada tiene de extraño que se diga que no es conveniente la continuación de la guerra. En la ocasión á que se refiere S. S. no era oportuno el escatimar las palabras con que se habido redactar el mensaje; mucho más cuando los mismos señores que votaron en contra no hablaron sobre este punto, pues entonces se miró como un hecho consumado.

Respecto á la forma en que se enviaron los refuerzos, no entraré yo en comparaciones del sistema que siguió el ministerio del señor marqués de Miraflores con el del Sr. Lersundi, pero sí diré que las fuerzas que el Sr. Lersundi mandó, fueron á desembarcar á Santiago de Cuba, y que de esas tropas, dos batallones no formaron parte de la expedición de Monte-Christi, pues el general Dulce creyó más conveniente enviar en su lugar dos batallones de la isla que ya estaban acimantados.

Por no cansar más al Senado, concluiré diciendo al señor general duque de la Torre que me argüía sobre la veracidad con que había presentado sus palabras en lo relativo al general Alfau, que yo no he podido dar de que esas fueran las expresiones que dijo al señor duque de la Torre; pero debo manifestar que es muy extraño que el general Alfau dijera que ese fué el objeto de su conversación con el ministro de la Guerra, cuando lo que quería era quedarse empleado en España, y á esto sin duda se referiría al decir que se lo había oído con frialdad.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Algun discurso podría citar á S. S., pronunciado en contra del dictamen de contestación en el otro Cuerpo colegislador, en el que se trató esta cuestión, y este fué el discurso del Sr. Olózaga.

Por lo demás, la cita que he hecho del párrafo del dictamen que he tenido el honor de leer al Senado, no ha tenido por objeto el decir si S. S. se ha contradicho ó no, sino el hacer ver que S. S. entonces opinó por la anexión de Santo Domingo, calificando ese hecho de fausto y de glorioso.

El señor marqués de la HABANA: Ya manifesté en mi discurso cuáles eran mis opiniones antes de la fecha á que se refiere S. S., y en el ministerio de Estado existe algún antecedente sobre esto, con lo que se demuestra que yo ahora estoy perfectamente de acuerdo con las opiniones que tenía antes de la incorporación de Santo Domingo.

El Sr. ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO: Señores señores: siento en el alma que la primera vez que tengo la honra de dirigir mi palabra al Senado, sea para ocupar su ilustrada atención con mi humilde é insignificante persona, y con hechos que á mí se refieren. Pero es preciso en medio de esta triste Asamblea, y para que de esa manera podamos disipar la densa nube de falsedades, de imposturas y de calumnias que ha sido objeto un Prelado, siquiera sea el último de la Iglesia española.

Mi ilustrado y buen amigo el general Rivero tuvo por conveniente aludirme en su brillante y bien ordenada peroración de ayer, por la que yo le felicito, ocupándose de algunos de mis actos como Arzobispo de Santo Domingo. Y aunque lo hizo de una manera que no puedo menos de apreciar y agradecer en el alma, creo conveniente sin omisión alguna ampliar esos mismos hechos indicados en general y como en globo, para que de esa manera aparezca, repito, de una manera clara y refutante la verdad.

Yo, señores senadores, pudiera haber acudido á los tribunales en algunas ocasiones, y haber hecho uso del derecho que la ley me concede, para vindicar mi honra villanamente ultrajada. Pero no he querido hacerlo así, he preferido sufrir en silencio las injurias, imitando á otros grandes é ilustres Prelados de la Iglesia que las sufren también en silencio, dando una lección de humildad y mansedumbre á los que con una soberbia inefable, sin autoridad ni misión de nadie, se han constituido en censores y maestros de Emperadores y de Reyes, de Cámaras y de Gobiernos, de Papas y de Prelados.

Se ha dicho aquí, señores, que la honra del Senado es la suma de la honra de los individuos que le componen. Y se ha dicho muy bien. Así es que yo sigo siempre con respeto, con atención y hasta con gusto y placer á cualquier senador que vuelve en este sitio por su honra lastimada. Yo espero por consiguiente que el Senado me escuchará con benevolencia, pues así se lo ruego, y al señor presidente le pido que me permita la latitud posible, haciéndose cargo de mi especialísima posición.

Los hechos que tendré la honra de exponer al Senado, aunque de índole y naturaleza muy diversa de los que se han expuesto hasta aquí, todavía podrán ocupar con provecho la atención de los señores senadores y arrojar alguna luz sobre la gran cuestión política de Santo Domingo; cuestión en que yo no entraré, ni ahora ni después, por altas y poderosísimas razones de conciencia, de dignidad y de estado, que creo no se ocultarán á la ilustrada penetración de los señores senadores. Así como yo respeto mucho la conciencia de todo senador en lo que dice y en lo que calla, espero también del Senado que respetará la mía.

A todo esto pido que me escuchéis con indulgencia por aquello de *usum non habeo*; no tengo uso ni práctica de hablar en este sitio; y aunque pudiera tenerlo de hablar en el templo por mi sagrado ministerio, sin embargo, todos sabéis que es muy diferente el papel del orador de la cátedra sagrada, del papel del orador del foro, y mucho más del orador de la tribuna. Yo no vengo aquí con pretensiones de orador; vengo sólo á ser un simple narrador de los hechos que á mi ministerio corresponden, ocurridos en la isla de Santo Domingo, que el Sr. Rivero no hizo ayer más que apuntar.

Hace solamente dos años y medio que presenté por S. M. la Reina nuestra Señora para la silla arzobispal de la isla de Santo Domingo, preconizado por Su Santidad y consagrado é investido del sagrado púlpito en esta corte, tomé posesión de aquel vastísimo arzobispado, y á los pocos días que empecé á regirle y gobernarle, noté, señores senadores, el lamentable estado en que allí estaban las cosas eclesiásticas, y conocí también de lleno el peso insostenible que habían echado sobre mis débiles hombros.

Si en todas partes el cargo episcopal, como dice el Concilio Tridentino, *onus est humeris angelicus formidandum*, carga formidable hasta para los hombros de los ángeles, no encuentro expresiones con que calificar la del Arzobispado de Santo Domingo. Me encontré, señores, que el palacio de los antiguos arzobispos estaba enteramente destruido, y no tuve más que una miserable casa de alquiler donde poderme mal colocar con mis familiares y dependientes, que por mal alojados, muchos enfermaron y alguno sucumbió. Me encontré con la cátedra sin cabildo, sin estatutos, sin archivo, sin ministros, y sin las cosas necesarias para poder celebrar con decoro el culto divino en una iglesia arzobispal. Me encontré con feligresías sin párroco, sin ornamentos, sin vasos sagrados, y hasta sin Iglesia.

Me encontré con un Clero sumamente escaso y reducido, sin seminario y sin recursos bastantes para poder plantearlo. Me encontré sin misioneros, sin institutos ni congregaciones religiosas de ninguna especie, casi sin escuelas, sin asilo, sin un hospital civil, sin un establecimiento de beneficencia.

Por otra parte, señores, me encontré que el pueblo dominicano (le haré esta justicia porque soy su Prelado), aunque conservaba y conserva todavía muy viva en su corazón la fe católica que allí llevaron nuestros padres, aunque conserva un gran fondo de fe, de piedad, de respeto y de veneración al Clero y á la Iglesia, vivía sin embargo muy alejado de los santos Sacramentos, y muy falto de educación é instrucción especialmente religiosa.

Hablo en lo general, salvo siempre honoríficas excepciones. Me encontré que la familia, primer elemento de toda sociedad, estaba envilecida y bastardeada por los resabios del llamado matrimonio civil, establecido en el Código francés, que se adoptó allí en tiempo de la república, y sobre todo, por la parte del amancebamiento y del concubinato, que era por desgracia harto general en aquel pueblo. Me encontré con tres capillas públicas abiertas al culto protestante, en los puntos más importantes del litoral de la isla.

Me encontré, señores, ¿pero á qué cansarnos con este relato? Encontré allí reunido todo lo que podía aliviar y desahogar de pena el corazón de un Prelado y nada ó casi nada de lo que pudiera darle algún consuelo. Vi toda la intensidad del mal que afligía á mi rebaño y me encontré sin los medios necesarios para combatirlo.

No me desanimé por eso sin embargo; y reuniendo los pocos elementos que tenía á mi disposición, empecé á cultivar la viña que se me había encomendado. En los dos años y medio que soy Arzobispo de Santo Domingo y en nueve meses de paz que he disfrutado, he podido con la gracia del Señor emprender y llevar á cabo algunas obras que han llenado de gozo mi corazón.

Reinstalé el Cabildo metropolitano con los dignísimos individuos que S. M. la Reina se sirvió presentar, y ordenadas las cosas necesarias para que los oficios divinos pudieran celebrarse sin interrupción y con el decoro, pompa y majestad posibles, empecé á sembrar la semilla de la palabra evangélica, que no he cesado de predicar todos los domingos y días festivos en la Iglesia catedral; y puedo gloriarme en el Señor de que no ha sido infructuosa la predicación de la palabra evangélica entre los dominicanos. Algunos que vivían alejados de Dios han vuelto al sendero de la virtud, en la cual laudablemente perseveran.

En este corto tiempo se organizó también del mejor modo posible el servicio parroquial, harto descuidado por desgracia, hasta el punto de que en las antiguas parroquias apenas hubiese ninguna que no tuviera su propio sacerdote.

Reuniendo los pocos intereses y elementos que del antiguo seminario habían quedado, logré restablecerlo y abrílo á la enseñanza pública que se prestaron á dar gratuitamente algunos capataces de mi Iglesia, lo cual es un acto, señores, que verdaderamente les honra y enaltece.

cho ó no, sino el hacer ver que S. S. entonces opinó por la anexión de Santo Domingo, calificando ese hecho de fausto y de glorioso.

El señor marqués de la HABANA: Ya manifesté en mi discurso cuáles eran mis opiniones antes de la fecha á que se refiere S. S., y en el ministerio de Estado existe algún antecedente sobre esto, con lo que se demuestra que yo ahora estoy perfectamente de acuerdo con las opiniones que tenía antes de la incorporación de Santo Domingo.

El Sr. ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO: Señores señores: siento en el alma que la primera vez que tengo la honra de dirigir mi palabra al Senado, sea para ocupar su ilustrada atención con mi humilde é insignificante persona, y con hechos que á mí se refieren. Pero es preciso en medio de esta triste Asamblea, y para que de esa manera podamos disipar la densa nube de falsedades, de imposturas y de calumnias que ha sido objeto un Prelado, siquiera sea el último de la Iglesia española.

Mi ilustrado y buen amigo el general Rivero tuvo por conveniente aludirme en su brillante y bien ordenada peroración de ayer, por la que yo le felicito, ocupándose de algunos de mis actos como Arzobispo de Santo Domingo. Y aunque lo hizo de una manera que no puedo menos de apreciar y agradecer en el alma, creo conveniente sin omisión alguna ampliar esos mismos hechos indicados en general y como en globo, para que de esa manera aparezca, repito, de una manera clara y refutante la verdad.

Yo, señores senadores, pudiera haber acudido á los tribunales en algunas ocasiones, y haber hecho uso del derecho que la ley me concede, para vindicar mi honra villanamente ultrajada. Pero no he querido hacerlo así, he preferido sufrir en silencio las injurias, imitando á otros grandes é ilustres Prelados de la Iglesia que las sufren también en silencio, dando una lección de humildad y mansedumbre á los que con una soberbia inefable, sin autoridad ni misión de nadie, se han constituido en censores y maestros de Emperadores y de Reyes, de Cámaras y de Gobiernos, de Papas y de Prelados.

Se ha dicho aquí, señores, que la honra del Senado es la suma de la honra de los individuos que le componen. Y se ha dicho muy bien. Así es que yo sigo siempre con respeto, con atención y hasta con gusto y placer á cualquier senador que vuelve en este sitio por su honra lastimada. Yo espero por consiguiente que el Senado me escuchará con benevolencia, pues así se lo ruego, y al señor presidente le pido que me permita la latitud posible, haciéndose cargo de mi especialísima posición.

Los hechos que tendré la honra de exponer al Senado, aunque de índole y naturaleza muy diversa de los que se han expuesto hasta aquí, todavía podrán ocupar con provecho la atención de los señores senadores y arrojar alguna luz sobre la gran cuestión política de Santo Domingo; cuestión en que yo no entraré, ni ahora ni después, por altas y poderosísimas razones de conciencia, de dignidad y de estado, que creo no se ocultarán á la ilustrada penetración de los señores senadores. Así como yo respeto mucho la conciencia de todo senador en lo que dice y en lo que calla, espero también del Senado que respetará la mía.

A todo esto pido que me escuchéis con indulgencia por aquello de *usum non habeo*; no tengo uso ni práctica de hablar en este sitio; y aunque pudiera tenerlo de hablar en el templo por mi sagrado ministerio, sin embargo, todos sabéis que es muy diferente el papel del orador de la cátedra sagrada, del papel del orador del foro, y mucho más del orador de la tribuna. Yo no vengo aquí con pretensiones de orador; vengo sólo á ser un simple narrador de los hechos que á mi ministerio corresponden, ocurridos en la isla de Santo Domingo, que el Sr. Rivero no hizo ayer más que apuntar.

Hace solamente dos años y medio que presenté por S. M. la Reina nuestra Señora para la silla arzobispal de la isla de Santo Domingo, preconizado por Su Santidad y consagrado é investido del sagrado púlpito en esta corte, tomé posesión de aquel vastísimo arzobispado, y á los pocos días que empecé á regirle y gobernarle, noté, señores senadores, el lamentable estado en que allí estaban las cosas eclesiásticas, y conocí también de lleno el peso insostenible que habían echado sobre mis débiles hombros.

Si en todas partes el cargo episcopal, como dice el Concilio Tridentino, *onus est humeris angelicus formidandum*, carga formidable hasta para los hombros de los ángeles, no encuentro expresiones con que calificar la del Arzobispado de Santo Domingo. Me encontré, señores, que el palacio de los antiguos arzobispos estaba enteramente destruido, y no tuve más que una miserable casa de alquiler donde poderme mal colocar con mis familiares y dependientes, que por mal alojados, muchos enfermaron y alguno sucumbió. Me encontré con la cátedra sin cabildo, sin estatutos, sin archivo, sin ministros, y sin las cosas necesarias para poder celebrar con decoro el culto divino en una iglesia arzobispal. Me encontré con feligresías sin párroco, sin ornamentos, sin vasos sagrados, y hasta sin Iglesia.

Me encontré con un Clero sumamente escaso y reducido, sin seminario y sin recursos bastantes para poder plantearlo. Me encontré sin misioneros, sin institutos ni congregaciones religiosas de ninguna especie, casi sin escuelas, sin asilo, sin un hospital civil, sin un establecimiento de beneficencia.

Por otra parte, señores, me encontré que el pueblo dominicano (le haré esta justicia porque soy su Prelado), aunque conservaba y conserva todavía muy viva en su corazón la fe católica que allí llevaron nuestros padres, aunque conserva un gran fondo de fe, de piedad, de respeto y de veneración al Clero y á la Iglesia, vivía sin embargo muy alejado de los santos Sacramentos, y muy falto de educación é instrucción especialmente religiosa.

Hablo en lo general, salvo siempre honoríficas excepciones. Me encontré que la familia, primer elemento de toda sociedad, estaba envilecida y bastardeada por los resabios del llamado matrimonio civil, establecido en el Código francés, que se adoptó allí en tiempo de la república, y sobre todo, por la parte del amancebamiento y del concubinato, que era por desgracia harto general en aquel pueblo. Me encontré con tres capillas públicas abiertas al culto protestante, en los puntos más importantes del litoral de la isla.

Me encontré, señores, ¿pero á qué cansarnos con este relato? Encontré allí reunido todo lo que podía aliviar y desahogar de pena el corazón de un Prelado y nada ó casi nada de lo que pudiera darle algún consuelo. Vi toda la intensidad del mal que afligía á mi rebaño y me encontré sin los medios necesarios para combatirlo.

No me desanimé por eso sin embargo; y reuniendo los pocos elementos que tenía á mi disposición, empecé á cultivar la viña que se me había encomendado. En los dos años y medio que soy Arzobispo de Santo Domingo y en nueve meses de paz que he disfrutado, he podido con la gracia del Señor emprender y llevar á cabo algunas obras que han llenado de gozo mi corazón.

Reinstalé el Cabildo metropolitano con los dignísimos individuos que S. M. la Reina se sirvió presentar, y ordenadas las cosas necesarias para que los oficios divinos pudieran celebrarse sin interrupción y con el decoro, pompa y majestad posibles, empecé á sembrar la semilla de la palabra evangélica, que no he cesado de predicar todos los domingos y días festivos en la Iglesia catedral; y puedo gloriarme en el Señor de que no ha sido infructuosa la predicación de la palabra evangélica entre los dominicanos. Algunos que vivían alejados de Dios han vuelto al sendero de la virtud, en la cual laudablemente perseveran.

En este corto tiempo se organizó también del mejor modo posible el servicio parroquial, harto descuidado por desgracia, hasta el punto de que en las antiguas parroquias apenas hubiese ninguna que no tuviera su propio sacerdote.

Reuniendo los pocos intereses y elementos que del antiguo seminario habían quedado, logré restablecerlo y abrílo á la enseñanza pública que se prestaron á dar gratuitamente algunos capataces de mi Iglesia, lo cual es un acto, señores, que verdaderamente les honra y enaltece.

En este tiempo procuré también con mis instancias y comunicaciones oficiales y extra-oficiales al Gobierno de S. M. que se aboliese el matrimonio civil, que tantos inconvenientes había producido allí, y que en esta materia se observase en la isla de Santo Domingo la legislación canónica y civil vigente en las demás Antillas.

Logré asimismo, como diré después, que se cerrasen las tres capillas públicas abiertas al culto protestante. Logré también visitar una buena parte de mi vastísimo arzobispado, en cuya santa visita, tengo satisfacción en decirlo, se lograron abundantes frutos; porque no sólo se confirmaron millares y millares de personas, sino que se confesaron también y comulgaron muchísimas otras que nunca lo habían hecho.

Se celebraron innumerables matrimonios, se unieron y pacificaron otros, se cortaron enemistades y contiendas, y en una palabra, se vió florecer la piedad en aquellos pueblos de una manera edificante. ¡Ojalá hubiera habido siempre paz y obreros evangélicos que hubiesen alimentado sin cesar este fuego divino que prendió en aquellos corazones!

Estos hechos que acabo de exponer de una manera sencilla ante el Senado, han sido, señores, lastimosamente desfigurados y tergiversados hasta el punto de llegar á sorprender la buena fe de algunos y hacer creer que el Arzobispo de Santo Domingo había causado ó fomentado al menos la insurrección de la isla.

¿Y cómo se ha hecho esto, señores senadores? ¿Y cómo se ha presentado la conducta del Arzobispo de Santo Domingo?... Escuchad.

Se la dicho que el Arzobispo de Santo Domingo llevó allí las viejas preocupaciones de nuestra política; que se encontró con familias protestantes y quiso expulsarlas; que se encontró con matrimonios legítimos entre protestantes ingleses y católicos dominicanos, y quiso disolverlos; y hasta se ha dicho que trató de arrear las últimas sombras de nuestra maldadísima Inquisición en las tierras de América. ¡Y todo esto se ha dicho seriamente, con conciencia de lo que se decía!

Pues bien, señores: yo declaro aquí en medio de vosotros, como senador y como Prelado, que es falso y calumnioso decir que el Arzobispo de Santo Domingo quisiera lanzar algunas familias protestantes del territorio dominicano; como también lo es el que quisiera disolver matrimonios legítimos entre protestantes ingleses y católicos dominicanos.

Consiguen los que tal dicen un sólo hecho de esta especie, sino quieren pasar la plaza de falsarios y de calumniadores.

Que el Arzobispo de Santo Domingo quiso establecer en América las últimas sombras de nuestra maldadísima Inquisición!

Señores: el decir esto con seriedad en el último tercio del siglo XIX, é imponer que hoy en nuestra Monarquía un Arzobispo tan intolerante y atrevido que á las barbas del Gobierno y de las autoridades, que á la vista del ejército y de la armada, sin hacer caso alguno del clamoreo de la prensa, sin tener en cuenta el espíritu de la época y las corrientes del siglo, intenta levantar las sombras de la Inquisición, no merece más respuesta que una carcajada de desprecio.

Permitidme, señores, que lo diga, porque esto es conveniente consignarlo. Cansados estamos ya de ese continuo martilleo con que los partidarios de la revolución y la impiedad atruenan nuestros oídos noche y día, repitiendo las palabras de *fanatismo*, *oscurantismo*, *neo-católicismo*, *teocracia* y qué sé yo qué más; y para conclusión de fiesta y trueno gordo, presentan los grillos y las cadenas y las terribles hogueras de la Inquisición.

Señores: estas son palabras y nada más que palabras; pero palabras de gran efecto para muchos hombres tan pobres de cabeza que cuando oyen mentar la Inquisición, se exaltan y les parece que oyen el estridor de las cadenas, que sienten el calor y la llama de las hogueras, y que perciben el mal olor de carne que se está quemando en ellas. Para imponer á esta clase de personas y para hacer miedo á las mujeres y niños, podrá ser muy útil todo esto; pero las personas sensatas, vuelvo á decir, están ya cansadas de oír esta vana y necia palabrería, que se repite tontamente hasta la saciedad y hasta el fastidio.

¡Ah, señores senadores! Bien sabéis que no hay que temer en esta época ni el despotismo de la teocracia ni las hogueras de la Inquisición.

Teneis que temer, sí, el despotismo de la falsa libertad, que es el peor de todos los despotismos; teneis que temer, sí, el yugo de hierro de la egoísta y descreída, que es el más duro y pesado de todos; teneis que temer, sí, no las hogueras de la Inquisición, otras inmensas hogueras en que quisiera unos nuevos vándalos y alanos se estén alistando y formando en medio de las sociedades modernas legiones á abrasar y consumir algún día nuestras ciudades y nuestros pueblos, nuestros templos y nuestros palacios, nuestros museos y nuestras Bibliotecas, nuestras fábricas y talleres, nuestros liceos y teatros, nuestros cafés y casinos y todos esos brillantes monumentos de nuestra respetada civilización. Y cuidado, señores, que quisiera engañarme; no soy amigo de augurar males; pero lo que temo yo lo temen otros; ya bien lo sabéis todos.

Todavía recordamos con horror y espanto los primeros resplandores de esa funesta hoguera que brilló sin intermisión en la provincia española, á pesar de su suelo de Castilla; y yo temo mucho que aquel fuego está ardiendo bajo una capa de ceniza que el menor soplo podrá remover un día y ponerlo todo en combustión....

El cargo que verdaderamente se hace, que verdaderamente acepta el Arzobispo de Santo Domingo, es el de que se encontraron con capillas protestantes y quiso cerrarlas. Certo, y no se arrepiente de eso el Arzobispo. Cree haber prestado un grandísimo servicio, no sólo á la Iglesia, sino también á la lucida monarquía española, cerrando las puertas á la libertad de cultos que se nos introdujera furtivamente por Santo Domingo, y haciendo que se conservase íntegra la unidad religiosa de que con tanta nos gloriamos.

Señores: ¿quién no conoce que estaba gravemente comprometida, como tuve el honor de decir al Gobierno en su tiempo, la unidad religiosa de España con las capillas protestantes de Santo Domingo? ¿Quién no ve que los adversarios de esta joya inestimable hubiesen dicho: si se mantienen abiertas las capillas públicas al culto protestante

Pues bien: todos los que han estado en Santo Domingo saben el entusiasmo con que recibieron aquellos pueblos al Arzobispo; á mí, señores, muchas veces me enternecía el ver á aquellas masas de gentes de todos colores victorear espontáneamente á la Reina de España, al capitán general, al Papa, al Arzobispo y á todo lo que podía ser más caro á los españoles: los que han estado en Santo Domingo saben cómo iba el Arzobispo visitando un pueblo y otro pueblo y pidiéndole muchas personas con lágrimas en los ojos que remediará las dolencias de su alma, porque querían sanar y vivir según la ley de Dios.

El señor general Rivero debe recordar las comunicaciones satisfactorias que le enviaban las autoridades de todos los pueblos á propósito de la santa visita. Yo sólo voy á leer una de estas comunicaciones por tener un interés especial: es del pueblo en que más se trabajó espiritualmente en la santa visita; hicieron allí más de 300 matrimonios entre personas públicamente anunciadas; ese pueblo es el que se conserva hoy más afecto á las cosas de España.

Dice, pues, la comunicación que me dirigió el ayuntamiento agradecido á mis trabajos pastorales, lo que va á oír el Senado (Leyó).

De estas podría citar de todos los pueblos; yo tengo algunas, y otras las pasó al capitán general Sr. Rivero, y todo esto prueba que ni el celo ni la conducta del Arzobispo de Santo Domingo eran la causa de la insurrección.

Hay más: yo tuve entonces, señores senadores, la idea de visitar la provincia del Cibao, es de donde más fuerza ha desplegado la insurrección, por la razón sencilla de que hacia ochenta años que no habían visto un Prelado; y habiendo pedido un buque para ir allí, no se me pudo dar más que uno que había en malísimo estado en la ría de Santo Domingo; tan malo, que estuvimos á punto de naufragar, y hubo que volverse á la capital. En esta ocasión, y habiendo ido a Puerto-Plata, á Santiago, en fin, todo el Cibao, y para que se vea el fundamento con que se ha hablado, diré que personas de más distinción y que ocupaban más altos puestos, desahaban la visita del Arzobispo, diciendo que si hubiese llegado á hacer allí su pastoral visita, era muy posible, que ó no hubiese estado la insurrección, ó no hubiese tomado tanto incremento y proporciones tan grandes.

Voy á concluir, señores senadores; pero antes debo decir que la insurrección actual de Santo Domingo, como habrá conocido el Senado por los discursos que se han pronunciado aquí, no es un hecho nuevo, no es un hecho aislado; la insurrección actual es la reproducción de la insurrección de Febrero, así como esta lo ha sido de las que hubo anteriormente. Pues bien, señores: todo el mundo sabe que mandando el general Santana en nombre de S. M. la Reina, tuvieron ya lugar dos ó tres insurrecciones que motivaron dolorosos fusilamientos. ¿Y de esto tenía también la culpa el Arzobispo de Santo Domingo, cuando aun no estaba nombrado?

Quando llegué á la rada de Santo Domingo á bordo de la fragata *Princesa de Asturias*, me detuve en ella dos días, dando lugar á que se preparasen las cosas necesarias para la entrada solemne, y los oficiales de la fragata, á quienes debí grandes consideraciones me decían: ¿cómo notado cierto descontento en Santo Domingo, y yo les contestaba: ¿cómo puede ser eso si la reincorporación se ha hecho voluntariamente? ¿Cómo es posible que haya descontento? Y cuando desembarqué, una de las primeras cosas que dije al general Rivero fue: me han dicho que hay descontento; y el general Rivero me contestó al oírlo: no séo están descontentos, sino que están conspirando, y á los pocos días me dijo S. S.: he tenido que alejar á dos de la capital como conspiradores; y entonces el Arzobispo no había hecho nada más que predicar un sermón con el tema de *Pax vobis*, la paz sea con vosotros, anunciándoles la paz, invitándoles á la paz, y aconsejándoles la paz, como uno de los mejores bienes, por los medios religiosos. ¿Será también esto culpable en el Arzobispo? No quiero molestar más al Senado, porque hasta lo dicho para probar que la conducta del Arzobispo de Santo Domingo no ha podido dar lugar á la insurrección de aquella isla.

Pido perdón, señores, al señor presidente y al Senado por lo mucho que he molestado su atención, y les ruego me dispensen las faltas de esta peroración desahogada, que no ha tenido más objeto que decir franca y sencillamente la verdad: el Senado juzgará ahora de parte de quién está la razón y la verdad: si de parte del Arzobispo de Santo Domingo, ó de parte de sus calumniadores. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra en contra el señor marqués de Valdeharriz.

El Sr. ALVAREZ: Sr. Presidente, tengo el segundo turno en contra, y si bien es cierto que los firmantes del voto particular pueden hablar preferentemente, no creo que el espíritu del reglamento sea que puedan hacerlo todos uno tras otro, quitando el derecho á los demás senadores; pues de este modo, cuando tres individuos tienen un dictamen que discrepe, aunque sea insignificante, del de la mayoría, consumiendo los tres turnos en contra, dejarán reducida la Cámara á presenciar un espectáculo como el del teatro Real.

Se leyó el art. 8.º del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Con arreglo al artículo que acababa de leerse, tengo que conceder la palabra al señor marqués de Valdeharriz, como uno de los firmantes del voto particular.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señor presidente, por medio del señor secretario Rey, el Gobierno había anunciado á la mesa que tenía necesidad de hablar.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores senadores, la gravedad de algunas frases del señor duque de la Torre, y algunas otras excitaciones del señor marqués de la Habana, obligan al Gobierno á contestar á S. S., locandome á mí este cargo, aunque me sea insignificante. Los señores duques de la Torre y el señor marqués de la Habana, en la primera se ocupó de la política interior; en la segunda censuró la conducta del Gabinete respecto á las provincias de Ultramar, y en la tercera trató la cuestión de Santo Domingo. El mismo orden seguiré yo en mi contestación.

Respecto á eso que se llama política de detalle, política de los partidos, S. S. no hizo más que repetir lo manifestado por otro individuo de la oposición, diciendo que este es un ministerio indefinible y sin un pensamiento cardinal de política, añadiéndose por el señor Calderón Collantes que el señor duque de Valencia había defraudado las esperanzas de la Corona, del país y del partido moderado. En cuanto á lo de haber defraudado las esperanzas de S. M., bástame recordar los hechos para contradecir esa idea, supuesto que su majestad aceptó los ministros que el señor presidente la propuso, y continúa dispensando su confianza al Gabinete; y las esperanzas del país tampoco puede decirse que han sido defraudadas hasta que el Congreso reunido de su fallo sobre la política del ministerio.

Respecto á las del partido moderado, diré ahora toda una cosa. Si ese partido estaba muerto, ¿cómo podía concebir esperanzas? Pero, señores, la muerte del partido moderado era una cosa desmentida por lo que estaba pasando á la vista de los sostenedores de esa aserción, y ahora se contradice palpablemente ante la formación de un Gabinete como el actual, donde hay cinco señores que han sido presidentes del Consejo, y que por lo tanto tuvieron sus respectivas mayorías. Y ese hecho revela mucho más, revela el pensamiento del señor duque de Valencia S. S. encontró al partido moderado dividido en parcialidades; y tratando de reorganizarlo, no llamó á una determinada para constituir el ministerio, sino á los representantes de varias; este mismo sistema es el que venimos desarrollando, y con arreglo al cual se ha hecho el nombramiento de presidente de esta Cámara, el del Consejo de Estado, el del emperador de Roma y otros.

Porque nosotros venimos á representar aquí una política de conciliación, de reconstitución del partido moderado. Que habrá disidentes no lo dudo, ni me extraña, pues los hay en todos los partidos, y si no, ved, señores, lo que pasa en el seno del progresista y de la Unión liberal, que ha tenido que buscar denominación para sus fracciones, y cuyos individuos ya

no se entienden entre sí. No quiero decir más sobre esta parte del discurso del Sr. Serrano.

Hizo luego S. S. algunas indicaciones referentes á las provincias de Ultramar, y en este terreno el Gobierno no puede hablar con la libertad que lo ha hecho el señor senador. Dijo, sin embargo, que no había motivo para las censuras que nos dirigio, porque en cuatro meses escasos que llevamos en el poder no hemos resuelto cuestiones gravísimas que no han sido acometidas siquiera por otros Gobiernos en años y años de situaciones tranquilas.

Fácil es tachar á un ministerio de lento en estos asuntos; pero si el Senado examina el estado de nuestras provincias ultramarinas, y que las instituciones administrativas y políticas aplicables á una no lo son á otras, comprenderá que es imposible que hayamos formado un juicio definitivo sobre las cuestiones que indicó el Sr. Serrano. Empero esas provincias de Cuba y Puerto-Rico han tenido que sacrificar sus cosas para sostener la guerra de Santo Domingo, cuyo gasto ascendió en Setiembre último á 270 millones, y han dado, además, tan insignes pruebas de lealtad con este motivo, que yo no puedo menos de aprovechar esta ocasión para decir que, aunque España no tuviera otras de agradecimiento para con esas provincias, bastaría su conducta en la ocasión presente para que el Gobierno se dedicara con especial atención á lo que sus intereses exigen, resolviendo las cuestiones favorablemente á sus deseos, así en el órden administrativo como en el político.

No obstante, esas cuestiones exigen mucho estudio, y para adoptar una resolución hay que tener en cuenta muchas consideraciones, á fin de que por hacer justicia á una provincia no resulte perjudicada otra de la Monarquía. Dos fueron las que traté más concretamente el Sr. Serrano, á saber: las de las harinas y los azúcares. No haré más, respecto de esta última, que deshacer una pequeña equivocación en que se incurrió generalmente. Dicese que España es la que menos azúcar consume de las Antillas, que apenas llega á 80,000 cajas: pues bien, este es el peor argumento para sostener la reducción de los derechos de los azúcares, porque la base de que se parte no es exacta, toda vez que lo que habría que calcular es si ha aumentado ó disminuido la importación desde que se estableció el derecho, y entonces se verá que ha habido un aumento mayor del doble.

El error consiste en que no se tiene en cuenta que en España no se refina el azúcar, y que además del consumo de ese artículo en bruto, hay que computar el que viene de la Habana, pero refinado en Marsella. Administración de las Antillas. Acerca de este punto contestó el señor marqués de la Habana; sin embargo, conviniendo yo en que la reforma hizo que S. S. no basta, creo que la administración de Cuba no puede ser igual á la de Filipinas, pues las condiciones de una y otra población son muy diferentes, y hasta las de Puerto-Rico son también diversas de las de Cuba. Por consiguiente, todo esto exige un estudio largo que no ha podido hacer el actual Gobierno en el breve tiempo que lleva de existencia. Pero se querían también reformas políticas en determinado sentido, y el señor duque de la Torre hablaba de los diputados de Cuba en el Congreso español.

Siento, señores, que esta cuestión se haya abordado, porque es peligrosa siempre, si bien ya que se ha tratado no quiero dejar de contestar al ejemplo de Inglaterra que se cita en este asunto, diciéndoles que esa nación ha dado la libertad á sus colonias, introduciendo en ellas sus propias instituciones. Es cierto que hay colonias inglesas en ese estado; pero la mayor parte siguen bajo el mismo sistema, ó más duro, que las nuestras. Hay más, señores: las Cortes constituyentes de 1835, que no podían tacharse de reaccionarias, reconocieron la necesidad de las leyes especiales en nuestras posesiones de Ultramar, cuyo principio se adoptó igualmente en la Constitución del 45, no hallándose documento alguno en que se hagan indicaciones de que podrán venir diputados de Ultramar al Congreso.

No niego que esto se ha entendido de diferente modo, y hasta declaro que ha habido un tanto de abuso en el sistema que se ha seguido, que se han separado demasiado esas provincias de la Monarquía constitucional, y que no había razón para que las Cortes españolas dejaran de ocuparse de las cuentas de las Antillas y de examinar la conducta del Gobierno en las mismas, lo cual se propone reformar el actual ministerio, y este será el primer paso en el camino que debe adoptarse para el gradual desenvolvimiento de las demas que convenga establecer en aquellos países. Veo, pues, el señor duque de la Torre, cómo el Gobierno no descuida á las provincias de Ultramar, por más que en su corto tiempo de mando no haya podido todavía estudiar detenidamente las resoluciones que hayan de tomarse.

La última parte del discurso del señor duque de la Torre es la relativa á Santo Domingo. Señores, el Gobierno tiene que ser muy sobrio en esta cuestión, como lo han sido siempre sus antecesores tratándose de adelantar juicios en asuntos pendientes de la resolución de una Cámara. El mismo Sr. Calderón Collantes reconoció la inconveniencia de un voto aquí respecto á una cuestión formulada en un proyecto de ley que se ocupa al otro Cuerpo colegislador, y retiró su enmienda. Sin embargo, diré algo para contestar á los argumentos del señor duque de la Torre, y ante todo á la imputación que S. S. y sus amigos nos hacen principalmente respecto al abandono de Santo Domingo, atribuyéndole á haber procedido la anexión de un Gabinete de diferente color político. Este es un cargo perfectamente gratuito; el Gabinete del señor duque de Valencia no sólo no ha censurado ese acto, sino que ha manifestado, en la exposición del proyecto, lo que voy á leer: (Leyó).

Esto es lo que ha dicho el Gobierno, y esto mismo es lo que ha manifestado después toda la prensa europea; todos han dicho que el Gabinete actual ha visto en ese país la sima en que se han de consumir los recursos de España, y que si fué un sentimiento generoso y noble el que dictó la anexión, el actual Gobierno ha obrado también patrióticamente y con valor al proponer el abandono de la isla.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, si V. S. no va á concluir en breve contestará mañana.

El señor ministro de ULTRAMAR: Como V. S. guste, señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se leyó y quedó sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión un dictamen de la comisión de examen de calidades relativo á las del señor marqués de San Marina.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Policarpo, Obispo y mártir, y Santa Paula, ciudad romana.

SANTO DE MAÑANA. San Juan Crisostomo, Obispo y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

En San Antonio del Prado continúa la novena de la Virgen de la Providencia, y predicará en la Misa mayor, D. Pedro Alvarez, y en los ejercicios de la tarde, D. Patricio Páramo.

En la iglesia de Jesus Nazareno se practicarán los cultos de costumbre en los viernes al Divino Redentor.

Continúan por la noche, en San Juan de Dios la novena de la Virgen de las Candelas, predicando don

Basilio Sanchez Grande, y en Santa Cruz la novena de la Virgen de la Paz, siendo orador el P. Cipriano Tornos.

Por la noche predicarán: en San Ignacio, D. Raimundo Carrillo; en la Bóveda de San Ginés, D. Ambrosio Infantes, y en el oratorio del Olivar, D. José María Anglés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Piedad en San Millán, la de los Temporales en San Ildefonso, ó la de la Esperanza en Santiago.

Se reza de San Juan Crisostomo, Obispo y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de las octavas de San Vicente y San Ildefonso.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Navarra á D. Juan Pedro de Abarrategui, que desempeña igual cargo en la de Ciudad-Real.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Ciudad-Real á D. Agustín Salido.

Dados en Palacio á veinticinco de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE MARINA.

Real decreto.

Deseando solemnizar los días de mi augusto hijo el Príncipe de Asturias con un nuevo acto de clemencia, y queriendo al propio tiempo dar á la benemérita clase de matriculados de mar una prueba más de mi Real aprecio, después de oído el parecer de mi Consejo de ministros,

Vengo en conceder indulto general á los matriculados de mar desertores de su matrícula y prófugos de convocatoria, que hasta hoy hubieren cometido tales delitos sin causas agravantes, señalando para los que hayan de acogerse á esta gracia el plazo improrrogable de un año, contando desde su publicación en los puntos respectivos de residencia, y aplicándose para el efecto á los que se hallen en América y otros países remotos las mismas prescripciones y derechos consignados en las Reales órdenes de 20 de Noviembre de 1860, 13 de Mayo y 16 de Octubre de 1861.

Dado en Palacio á veinticinco de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Francisco Armero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Valentín Cabello, alcalde-corregidor de la ciudad de Barcelona, quedando satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Vengo en nombrar alcalde-corregidor de la ciudad de Barcelona, en comisión, á D. Antonio Quevedo y Donis, sub-gobernador de Reus.

Habiendo jurado y tomado asiento en el Senado don José Sanchez Ocaña, diputado á Cortes por el distrito de Béjar, provincia de Salamanca, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846, y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo jurado y tomado asiento en el Senado don Juan Manuel Manzanedo, diputado á Cortes por el distrito de Laredo, provincia de Santander, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846, y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo optado por el distrito de Puente del Arzobispo, provincia de Toledo, el diputado á Cortes don de Frias, elegido también por el de Brihueca, en la de Burgos, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846, y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dados en Palacio, á veinticinco de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	70,31	5,8	7,2	S. S. O.	C. elo.
9 m.	706,94	6,5	8,1	S. S. O.	Nubes.
12 m.	707,15	9,1	11,4	S. S. O.	Cubierto.
3 tar.	705,80	9,0	11,2	S. S. O.	Idem.
6 tar.	704,81	7,8	9,7	S. S. O.	Nubes.
9 no.	703,87	7,5	9,4	S. S. O.	A. nbe.
Temperatura máxima del día. 9,7 12,1					
Temperatura mínima al sol. 15,4 19,2					
Temperatura mínima del día. 5,4 6,8					
Evaporación en las 24 horas. 0,8 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0,0 idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Leon, Lugo, Orense, Pontevedra y Zamora.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 19 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	760,5	0,3	S. E. . . .	Cubierto
Stokolmo.	753,0	1,4	E. N. E. .	Idem.
Copenhague. . . .	751,0	—0,7	O.	Nubes.
Leipzig.	753,4	—3,0	S. E. . . .	Nieve.
Berna.	753,4	—3,0	S. E. . . .	Nieve.
Greenwich.	749,5	3,2	S. S. O.	Cubierto.
Bruselas.	747,4	1,4	S. S. O.	Nieve.
Dunquerque. . . .	749,8	1,3	S. O. . . .	Idem.
París.	754,4	2,0	S.	Cubierto.
Burdeos.	756,9	3,0	S.	Nieve.
Lyon.	754,6	—4,5	N. O. . .	Sereno.
Turin.	754,5	0,0	N.	Despejado.
Florenia.	754,9	4,8	S. E. . . .	Nubes.
Roma.	754,9	4,8	S. E. . . .	Nubes.
Nápoles.	754,9	4,8	S. E. . . .	Nubes.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		Público.	No público.
Títulos del 3 p. p. consolidado.	45-00 y 44-90	44-50	p
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. id.	»	»	»
Títulos del 3 p. p. diferido.	»	40-85	d
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»	»
Material del Tesoro preterente con intereses.	»	»	»
Idem no preferente, con intereses.	»	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. p.	»	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»	»
Deuda del personal.	»	21-90	p
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	»	»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.			
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	»	90-00	p
Idem de 2 2000 rs.	»	90-50	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	»	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	»	»
Del Canal de Isabel II, de 4 1000 rs. 8 0/10 anual.	1103	»	»
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	78-60	»	»
Acciones del Banco de España.	»	»	»

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8929 fanegas de trigo.	3287 arrobas de harina de idem.	» libras de pan cocido.	8842 arrobas de carbon.	104 vacas que componen 42929 libras de peso.	306 carneros que hacen 7591 libras de peso.	189 cerdos degollados que hacen 40750 libras de peso.
------------------------	---------------------------------	-------------------------	-------------------------	--	---	---

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	52 á 58	18 á 24
Id. de carnero.	104 á 104	18 á 24
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cordero.	» á »	18 á 20
Tocino añejo.	84 á 88	30 á 32
Id. fresco.	» á »	26 á 30
Id. en canal de ayer.	78 á 80	» á »
Lomo.	» á »	42 á 51
Jamon.	130 á 144	51 á 60
Acete.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	11 á 13
Garbanos.	26 á 62	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 22	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	60 á 64	20 á 20
Patatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 42 á 51 Rs. vn.
Cebada.	de 28 á 30 Id.
Algarroba.	de 29 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia: Madrid 25 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para mañana á las ocho de la noche.—Fausto.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El torazon en la mano.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Una apuesta en la velada de San Juan.—El postillon de la Rioja.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros